

MISIÓN TRANSCULTURAL

**Fundamentos bíblicos y alternativas
para la iglesia latina del siglo XXI**

**COMIBAM Internacional
PM Internacional**

MISIÓN TRANSCULTURAL

Documento de la consulta sobre «Misión transcultural», IV Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), auspiciado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Quito, Ecuador, 2 al 8 de septiembre de 2000.

EXPOSITORES

DAVID RUIZ, guatemalteco, presidente de Comibam Internacional, reside en su país natal. PAUL DAVIES, inglés, profesor de misiones, reside en su país. TITO PAREDES, peruano, director del Centro Evangélico de Misiología Andina Amazónica, reside en su país natal. FEDERICO BERTUZZI, argentino, presidente de PM Internacional, reside en España. PABLO CARRILLO, mexicano, fundador y primer presidente de PM Internacional, reside en España.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Marcos Amado, Federico Bertuzzi, Pablo Carrillo, Tim Halls, David Ruiz.

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI).

© COMIBAM Internacional PM Internacional
www.comibam.org www.pminternacional.org

2000 primera edición
2003 segunda edición
2006 tercera edición

Índice

Prólogo.	7
1. La singularidad de nuestra misión transcultural <i>David D. Ruiz M.</i>	11
2. Base veterotestamentaria de la misión transcultural, integral y profética. <i>Pablo Davies</i>	27
3. Base neotestamentaria de la misión transcultural <i>Tito Paredes</i>	47
4. Internacionalización o anglonización de la misión <i>Federico A. Bertuzzi</i>	61
5. Misioneros latinos, ¿hijos del postmodernismo?. <i>Pablo Carrillo Luna</i>	71
Resumen y conclusiones	81

Prólogo

ALGUNOS AÑOS ATRÁS, cuando leía un libro sobre la tarea misionera y el postmodernismo, me encontré por primera vez con la expresión la «macdonaldización» del movimiento misionero mundial. Este concepto (que en aquel entonces para mí era novedoso), me llamó tremendamente la atención. Señalaba cómo los esfuerzos misioneros de nuestra época, olvidándose de algunos principios bíblicos fundamentales, comenzaban a basarse principalmente en tres elementos: eficiencia, previsibilidad y costo, que son algunos de los énfasis de la gran red de restaurantes McDonald's.

Desde entonces, el tema del «espíritu de este siglo» que está afectando al movimiento misionero mundial, y muy especialmente al latinoamericano, ha estado constantemente en mi mente y corazón. Los cambios que hemos estado viviendo en las dos últimas décadas son muy grandes, y posiblemente la gran mayoría de nosotros no logramos acompañar o «digerir» todas estas transiciones. Cuando leemos la prensa diaria, o vemos los programas informativos en la televisión, una enorme cantidad de

palabras y conceptos nuevos se vuelcan sobre nosotros: globalización, internacionalización, nuevo orden mundial, neoliberalismo económico, aldea global, modernismo, postmodernismo, Internet, correo electrónico, secularismo, revolución de las telecomunicaciones, fragmentación étnica en Europa y África, y muchos otros, que en su gran mayoría no entran en la agenda de las discusiones misiológicas en los inicios del movimiento misionero moderno.

Sin embargo, creo que como hombres y mujeres que queremos hacer algo significativo para la extensión del reino de Dios en nuestra generación, ya no podemos darnos el lujo de seguir adelante sin evaluar seriamente de qué forma estos cambios, que nos presionan y alteran nuestro entorno a una velocidad vertiginosa, están afectando la fibra del movimiento misionero latino.

Para el Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), auspiciado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) y realizado en Quito, Ecuador, del 2 al 8 de setiembre de 2000, se encomendó a Comibam Internacional y PM Internacional el privilegio de organizar la consulta sobre la misión transcultural. Entendimos entonces, que este sería el foro ideal para empezar a discutir con líderes evangélicos latinoamericanos, norteamericanos y europeos, los rumbos que nuestro movimiento misionero está tomando y las correcciones que se hacen necesarias, teniendo en mente los desafíos que este siglo nos presenta.

Mirando hacia atrás, podemos ver que fueron cinco días muy especiales, donde con la participación de casi cien líderes evangélicos pudimos revisar las bases bíblicas de la misión transcultural y, en un ambiente de mucha confianza y amor cristiano, discutir sobre: a) la singularidad de Cristo en un mundo extremadamente relativista y universalista, b) la influencia (¡casi ago-

biante!) de la misiología y praxis misionera norteamericana y europea sobre el movimiento misionero latino y, finalmente, c) la influencia del postmodernismo sobre nuestro movimiento.

En MISIÓN TRANSCULTURAL usted encontrará las ponencias que fueron presentadas, así como un resumen de las discusiones y conclusiones que tuvimos, en conjunto y en pequeños grupos, sobre cada tema propuesto.

Mi oración es que este trabajo sirva como punto de partida para una discusión más profunda sobre los temas abordados, resultando en el fortalecimiento del movimiento misionero latino y de las relaciones Norte-Sur.

MARCOS AMADO
Director IIBET, ex presidente PM Internacional

1

La singularidad de nuestra misión transcultural

David D. Ruiz M.

CASI PODRÍAMOS DECIR que es una tradición que las conferencias misioneras comiencen con un desfile de las naciones. Allí van: niños la mayor parte de las veces, otras también adultos, con vestimentas típicas de uno o varios grupos étnicos no alcanzados, portando generalmente las banderas para que podamos identificar de dónde provienen aquellos vistosos atuendos. Más tarde en el programa, al escuchar el testimonio de un misionero que ha vuelto del campo —tal vez especialmente para la conferencia de misiones— él también viste un atuendo que, cual lección objetiva, nos muestra un poco de la forma de ser de la gente a la cual Dios lo ha llamado y su iglesia lo ha enviado. Yo disfruto mucho de estos momentos, particularmente porque me gusta ver los trajes y encontrarle un sabor más completo al testimonio al imaginarme las culturas, o el trabajo de las dedicadas madres que ocupan tal cantidad de tiempo bordando y uniendo las partes hasta formar aquellas obras de arte.

Una cosa viene a mi mente sistemáticamente cuando estoy en uno de estos momentos: me pregunto si estamos entendiendo bien lo que significa ser transcultural. Me preocupa pensar que algunos de nosotros lleguemos a creer que la transculturización es solamente vestir un traje vistoso de aquella parte del mundo a la que vamos a ministrar. Si preguntamos al misionero, muchas veces nos aclarará que el traje que viste es ceremonial, que la gente de ese país no lo usa todos los días, y que lo trae puesto para dar un sabor internacional. En su mente, por supuesto, el término transcultural está mejor definido que en la de nosotros, simples espectadores.

En América latina, generalmente hablamos de misiones transculturales para referirnos a las misiones en general. Creo que este uso tiene que ver con la necesidad de aclarar que no todo evangelismo es misión, aunque sí toda misión es evangelismo. En la *Afirmación de Antigua*, Guatemala — fruto de la consulta misionera continental convocada por Comibam Internacional en 1986 — se definió el término «misionero» con las siguientes palabras: «Misionero es un discípulo que, llamado por Dios y enviado por Él a través de la iglesia local, cruza barreras geográficas y/o culturales, a fin de comunicar todo el evangelio, ya sea para el establecimiento o el crecimiento integral de la iglesia».¹ Desde entonces en Latinoamérica las misiones se describen, fundamentalmente, como obra transcultural.

La singularidad se muestra por su presencia en la historia

¿Cuándo comenzó la necesidad de que la misión fuera transcultural? Génesis 11 nos marca el momento del origen de las len-

¹ *Afirmación de Antigua*, Documentos de Comibam Internacional, Guatemala, 1986.

guas, las culturas y los pueblos que dieron inicio a este caleidoscopio cultural que vemos en nuestros días, cuando leemos: «Será mejor que bajemos a confundir su idioma para que ya no se entiendan entre ellos mismos. De esta manera el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra y por lo tanto dejaron de construir la ciudad» (Gn 11.7-8). Lo que vemos aquí es un cambio geopolítico en la tierra, un cambio de dimensiones inabarcables. Al principio del capítulo el Señor describe a la raza humana diciendo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma» (v. 6). En los capítulos anteriores vemos que Dios trataba con el pueblo como una sola familia, en una forma que podríamos llamar «lineal».

La experiencia de la torre de Babel nos muestra varias cosas. En primer lugar, que en el diluvio había borrado a los pecadores de la faz de la tierra, pero que el pecado persistía allí: la maldad estaba atada al corazón humano. En segundo lugar, vemos ya presente el incesante deseo de los hombres de construir un vasto reino universal con la fuerza humana y deliberadamente alejado de Dios. En tercer lugar, podemos ver la naturaleza humana que busca oportunidades para desafiar a su Creador.

La torre desafiaba a Dios en varias maneras. Por una parte, le retaba negándose a cumplir el mandato de llenar la tierra (Gn 1.28). Por otro lado, al decir: «Vamos a hacer ladrillos y cocerlos a fuego» y usar asfalto en vez de mezcla, estaban desafiando el juicio de Dios. Parece que su intención era hacer la torre, más que como un monumento a su grandeza, como un refugio para escapar del juicio divino que había llegado a sus antepasados con un diluvio (Gn 6.17). Usaban materiales resistentes al agua para asegurar la preservación de su vida, en caso de que Dios decidiera juzgarlos de nuevo.

Al verlo de esta manera, podemos entender la intención divi-

na de dispersarlos desde allí a toda la tierra. Pero más específicamente vemos el designio de buscar en Abram unos lomos de los cuales hacer una gran nación que pudiera ser de bendición a las que, aunque dispersas, continuaban con el sello del pecado, sumidas en la condenación, cuya única esperanza estaba en el cumplimiento de la promesa de redención pronunciada por Dios en Génesis 3.15.

El surgimiento de la nación de Israel, entonces, se inicia en un ambiente multicultural, multiétnico. La nación de Israel era una más entre este gran concierto de naciones que la rodeaban. Sin embargo, este era el plan de Dios, quien decidió escoger un hombre para darle un gran nombre, y con él una nación grande con un propósito especial: «Que sean en ti benditas todas las familias de la tierra». El amor, la compasión y el deseo de Dios de que nadie perezca siguen vigentes. De acuerdo con su plan, está estableciendo una nación que pueda «dar testimonio de su fe ya vista en la tierra de promesa y desde la tierra de promesa».² Todas las naciones deberían ver los resultados de esta alianza abrahámica entre Dios y este pueblo llamado a demostrar que se podía entrar en relación con el Dios verdadero y que un pueblo podía vivir dedicado por entero al servicio de Jehová Dios.

La singularidad se muestra en la demanda transcultural para el pueblo de Israel

El concepto de lo transcultural se continúa manifestando en el pueblo de Israel. Sin entrar en detalles de las diferentes opiniones teológicas sobre cuándo comenzó a ser una nación si en el momento del pacto en Génesis 12.1-3 o durante el liderazgo de Moi-

² Emilio A. Núñez, *Hacia una misionología evangélica latinoamericana*, Unilit, Miami, 1997, pp. 140.

sés se puede ver en Éxodo 19.5-6 que el Señor les sigue recordando su posición en este ambiente multicultural y multiétnico. Tanto sus demandas como su compromiso de hacer de ellos algo especial están ligados con el resto de las naciones, cuando dice: «Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa». La función sacerdotal, como se ha llamado a esta promesa, presenta a los israelitas la demanda de ver su obediencia irrestricta a Dios, por la necesidad de los pueblos de la tierra de conocer la existencia de Dios y su interés e iniciativa de revelarse a todos los hombres.

Varios autores aclaran que la misión del pueblo de Israel no debe ser entendida con el concepto de enviar o ser enviado, y la circunscriben a una función centrípeta. Justo L. González dice:

Resulta claro que en el Antiguo Testamento Israel tiene una misión que cumplir en el propósito de Dios. Pero esta misión no consiste en la predicación a todo el mundo. Es decir, no consiste en lo que generalmente recibe el nombre de «misiones». En el Antiguo Testamento se entiende la misión de Israel de una manera centrípeta más bien que centrífuga. No se trata de que Israel vaya por todas las naciones del mundo predicando el mensaje de salvación, sino que se trata más bien de que todas las naciones del mundo encuentren en Israel su salvación.³

Emilio A. Núñez cita también a David Bosch:

No hay evidencia en el Antiguo Testamento de que los creyentes del antiguo

³ Justo L. González, *Historia de las misiones*, Aurora, Buenos Aires, 1970, p. 31.

pacto fueran enviados por el Señor a cruzar fronteras geográficas, religiosas y sociales con el propósito de ganar gente para la fe en Yahvé.⁴

Sin embargo, teniendo en cuenta la situación estratégica tanto en la geografía del mundo conocido como en el aspecto bíblico que el pacto abrahámico le había concedido, el pueblo de Israel debió considerar el aspecto transcultural en la tarea que tenían por delante, una tarea que, aunque no incluyera una acción deliberada para salir al campo transcultural, no pudo ser contenida por las fronteras de pueblo de Israel. Al respecto, el doctor Núñez apunta:

En este sentido, los israelitas tenían una misión que cumplir. Aunque la mayoría de ellos no se esparcieran por todas las naciones cercanas y lejanas, Israel exaltaría en su propia tierra el nombre de Yahvé. Daría testimonio de la buena voluntad del Señor para bendecir a todos los que quisieran creer en Él y servirle, y los invitaría a que le adorasen en Jerusalén. El testimonio del pueblo de Israel trascendió las fronteras de Canaán. Llegó el tiempo cuando Israel se hizo notorio en la escena internacional.⁵

Las naciones debían conocer a Jehová, no como a un dios de los judíos, sino como al Dios único, el solo digno de ser adorado y buscado, como dice Salomón en la dedicación del templo: «Cuando ese extranjero venga y ore en este templo, óyelo tú desde el cielo donde habitas, y concédele cualquier petición que te haga. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y, al igual que tu pueblo Israel, tendrán temor de ti y comprenderán que en este templo que he construido se invoca tu nombre» (1 R 8.42-43). Más adelante en el pasaje, cuando se dirige al pueblo para demandarle los distintivos necesarios para demostrar la presencia y vivir en obediencia delante de Él como una vitrina a las

⁴ David J. Bosch, *Transforming missions, paradigm shifts in theology of missions*, Maryknoll, Orbis Books, Nueva York, 1991, p. 17.

⁵ Op. cit., p. 141.

naciones, les recuerda su propósito misionero para todas las culturas: «Así todos los pueblos de la tierra sabrán que el Señor es Dios, y que no hay otro» (1 R 8.60). El Dios de Israel es el Dios para todos los pueblos. Por esa razón podemos gustar tan bellamente en los libros proféticos mensajes para otras naciones: todas pertenecen a Jehová, y Él tiene interés en ser conocido por ellas. La demanda de la misión transcultural del pueblo de Israel consistió en mostrar en sí mismos los distintivos de la presencia de Dios, que manifestaran la obediencia a Él en cada uno de sus pasos y la protección de Dios como evidencia de su obra transformadora. De esta manera, las naciones podrían ver el mensaje y no la cultura de un pueblo, y podrían seguir a Dios y creer en Él.

Aún cuando no hubo un mandato o una acción deliberada de Dios de enviar a su pueblo Israel por todas las naciones, de varias y creativas formas el conocimiento de Jehová fue extendido por todas ellas. Tenemos por ejemplo a los cautivos, como José, muy temprano en la historia judía; a Moisés, cuya vida, testimonio y compromiso con el llamado de Dios mostró en una cultura ajena quién era Dios y qué quería de los hombres. En la diáspora del pueblo de Israel, todos los que salieron exiliados como Ester y Mardoqueo, y los cautivos como Daniel y sus amigos, también ejercitaron una labor «evangelizadora», en algunos casos, aún a precio de exponer la vida. Justo L. González dice al respecto:

Si bien es cierto que Israel no consideró la predicación a las naciones como parte de su misión histórica, los judíos de los últimos siglos antes de nuestra era sí comenzaron el trabajo misionero en el sentido estricto. El principal factor que llevó a los judíos a realizar este tipo de trabajo fue la diáspora.⁶

Quizá uno de mis ejemplos preferidos sea el de aquella pequeña

⁶ Op. cit., p. 32.

muchacha judía cuya historia se encuentra en 2 Reyes 5. Ella, a pesar de ser apartada de sus padres, de su pueblo y de su cultura a una corta edad, fue capaz de ver claramente una oportunidad de dar a conocer al Dios verdadero. Desafió la ira de Naamán, y del propio rey de Siria, y presentó de una manera clara la verdad que seguramente había entendido desde pequeña: si los ojos de Naamán se volvían al Dios de Israel en lugar de su dios Rimón, sería sanado de su lepra. No es poca cosa el riesgo que esta niña tomó al desafiar a un imperio superior en fuerza a su propio pueblo. Armada de su fe, fue capaz de encaminar a Naamán a expresar finalmente: «Ahora reconozco que no hay Dios en todo el mundo, sino sólo en Israel» (2 R 5.15). Una fe premiada aún con el testimonio de Jesucristo cuando dijo: «Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado sino Naamán el sirio» (Lc 4.27).

La singularidad se muestra en el modelo encarnacional de Jesucristo

La presencia de Jesucristo sobre la tierra es el mayor distintivo de la singularidad de la obra transcultural. El Dios todopoderoso se ha revelado de muchas maneras a través de toda la historia, pero «en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo» (He 1.2). Este es el epítome de la obra transcultural. Cuando el Logos habita entre nosotros, se viste de la cultura judía, se hace a ellos de una manera completa y sin embargo puede presentar el mensaje sin esa atadura cultural. Lo que vemos en su enseñanza y en toda su vida es también la encarnación de la obra transcultural, como leemos más adelante en Hebreos 2.3: «¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron». Luego nos mani-

fiesta de nuevo el elemento transcultural cuando leemos: «Dios ratificó su testimonio acerca de ella con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad» (v. 4).

La singularidad se muestra en el mandato transcultural para la iglesia

El Cristo encarnado presenta el mensaje de la salvación primeramente a su pueblo y, mientras tanto, anuncia la incorporación de los gentiles al reino de Dios «como un acto escatológico del poder de Dios, como la última gran revelación de la gracia de Dios». ⁷ Jesucristo estuvo reservando este misterio secreto hasta que se cumpliera el acto profetizado de presentar y ofrecer salud a los judíos, cumplir con su hora en la cruz, y ser «designado con poder Hijo de Dios por la resurrección» (Ro 1.4). Entonces, con esta «toda potestad» recibida, tanto en los cielos como en la tierra, encamina a su iglesia hacia la obra transcultural de «predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo» (Ef 3.8).

Esta es la presentación cuadrangular que podemos ver en los mandatos de la Gran Comisión, recogidos en cada uno de los evangelios, donde se presenta la demanda de la obra transcultural para su iglesia en manera tal que no queda asomo de duda para ella. El evangelio de Mateo es quizá uno de los más significativos en cuanto al ingrediente transcultural: está lleno de menciones de los gentiles. David Bosch resalta este hecho cuando dice:

Los gentiles juegan un papel muy preeminente de principio a fin: a) los cuatro gentiles que aparecen en la genealogía de Jesús (cap. 1); la visita de los magos (2.1 12); los que escucharon su primer discurso (4.24 25); el centurión de

⁷ Ibid., p. 34.

Capernaúm, a quien Jesús le dice que muchos gentiles tendrán, un día su lugar con los patriarcas en el reino de los cielos (8.5-13); la mujer cananita (15.21-28); la afirmación en el discurso escatológico de que el evangelio será predicado a todas las naciones (24.14); y la reacción del centurión y los que estaban con él en la crucifixión (27.54). Otros no son tan obvios, como 1:21 (*laos*). La respuesta de fe de los gentiles en contraposición con la incredulidad de los judíos es un tema recurrente en Mateo.⁸

En Mateo 26.18-20 ante la duda de algunos de los discípulos de poder hacer frente a tan desafiante tarea que estaba en sus manos, Jesucristo les presenta la Gran Comisión declarando primeramente la potestad que le ha sido dada. Luego aclara el lugar y con qué autoridad harán aquello para lo cual les comisiona, es decir que «vayan y hagan discípulos». Les define lo transcultural de la tarea cuando los manda a «todas las naciones», demandando de ellos que el resultado de este llamado debe ser discípulos obedientes a su palabra en todos los *ethne*. El llamado es a hacerlos discípulos «y no a hacerlos judíos».⁹ Aquí se inicia la necesidad de una misión transcultural en la iglesia apostólica que Justo L. González describe como aquella en la cual «el impulso misionero es su misma esencia».¹⁰ Pero como vemos aquí, es un impulso misionero transcultural.

En el evangelio de Marcos la escena de la presentación de la Gran Comisión se encuentra en medio de la reprensión por la incredulidad. Jesús envía a los discípulos a hacer creyentes anunciando «las buenas nuevas a toda criatura» (Mr 16.15). En la presentación de la misión transcultural de este pasaje, la función del Espíritu Santo es confirmar la presencia de Dios en medio de la iglesia a los incrédulos, a fin de que los discípulos puedan

⁸ Op. cit., p. 58.

⁹ A. T. Robertson, *Imágenes verbales del Nuevo Testamento* (tomo I), Clie, Barcelona, 1988, p. 254.

¹⁰ Op. cit., p. 33.

creer, hacer y mostrar, no una cultura judía, sino un evangelio que puede dar salvación a todo aquel que crea. Es muy significativo leer los últimos dos versículos de este evangelio donde vemos, por un lado, a Jesús yendo a sentarse a la diestra del Padre, luego de haber terminado su parte; y a los discípulos, por el otro, comenzando a hacer la suya: «Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban» (Mr 16.20).

En el evangelio de Lucas el ambiente en el cual se da la Gran Comisión es de turbación, de miedo. Las palabras de Jesús a los discípulos responden a su necesidad en esos instantes: «Paz a vosotros». Luego les presenta las evidencias de su muerte, sus manos y sus pies, y después las de su resurrección, al comer delante de ellos para convencerlos de su presencia corporal. Entonces, les muestra en el Antiguo Testamento su muerte y resurrección como el cumplimiento de las Escrituras. Ya anteriormente lo había hecho con los dos discípulos camino a Emaús, cuando «comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Lc 24.27). Así define tres eventos necesarios que resumen la Escritura: su muerte, su resurrección y el testimonio de ellos a todas las naciones. En este pasaje, particularmente, se describe la obra transcultural como el acto de ir y anunciar entre los pueblos el arrepentimiento y el perdón de pecados. Instituye la obra transcultural, dispone a su iglesia como testigo y establece el mensaje a comunicar en cada cultura. El Espíritu Santo, entonces, se constituye como el que capacita a la iglesia para cumplir con esta Gran Comisión.

En Juan 20.21-23 notamos otro enfoque. En el desarrollo de este relato vemos diferentes maneras como los discípulos llegaron a creer que Cristo había resucitado. Para María Magdalena,

fue suficiente oír su voz (v. 17). No tuvo que verlo: lo reconoció, a pesar de que no era muy buena para reconocer seres angelicales. Algunos discípulos tuvieron que ver las heridas de las manos y los pies (v. 20); y otro, Tomás, tuvo que tocar y meter su dedo en las heridas (v. 27). En medio de esta variada manera de llegar a reconocer al Resucitado es donde oímos el mandato: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes» (v. 21). Podemos agregar: «a los que no pueden oír, ver ni tocar».

Vemos que desde esta perspectiva la función del Espíritu Santo según Juan, es entregarles el poder en la Palabra para dar a conocer al que ahora ellos conocen. La iglesia está ahora lista para ir a todo el mundo, a toda cultura, a toda etnia, a los que no pudieron ver, para que puedan oír y creer en un evangelio transcultural.

No podemos menos que maravillarnos al encontrar en cada uno de los cuatro evangelios la misma demanda para la iglesia: obediencia a la obra transcultural de comunicar un mensaje inmutable a todas las culturas. Pero entendemos que, con todas las emociones que levanta el estudiar y comprender la cultura judía, aún contando con el hecho de que el Hijo unigénito de Dios decidió vestirse de esta cultura para habitar «entre nosotros», la cultura judía no es el vehículo santificado para comunicar su evangelio, desde aquella época hasta ahora. Como dice Samuel Escobar:

Después de esto, la historia de Jesús se ha movido de cultura en cultura, de nación a nación, de pueblo a pueblo. Y algo extraño y paradójico ha sucedido. A pesar de que este Jesús fue un hombre de Palestina, en cualquier lugar Él ha sido recibido, amado, y adorado, y gentes de cientos de culturas y lenguajes ha venido a ver la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Aún más, ellos han

llegado a sentir que Él es «suyo», han llegado a decir: «Jesús es uno de nosotros».¹¹

Todas las culturas, todas las lenguas, todas las personas en cualquier pueblo y nación pueden escuchar el mensaje inmutable a través de mensajeros que deben ser adaptables a la cultura circundante a fin de que el mensaje que se presenta con fidelidad en las Escrituras, llegue a los oyentes con la claridad y en los términos que pueda ser entendido y aceptado (el mensaje y no la cultura). A la vez, estos nuevos creyentes tienen que entender, ser desafiados y ser capacitados para presentarlo en su propia cultura, pero también en cualquiera otra en la cual se necesite este testimonio. De este modo podrán encontrar en Cristo el arrepentimiento y el perdón de pecados, y la obra regeneradora a través de Jesucristo será eficaz también en esas culturas.

Conclusiones

La obra transcultural es singular porque permite a la iglesia de Cristo encontrar maneras viables para ser obediente, para entender su papel preponderante en el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. También permite que haya discípulos obedientes a las palabras de Jesucristo en cada lengua, pueblo y nación. La iglesia de Jesucristo puede alabar a Dios por haber recibido un evangelio traducible, no sólo a cualquier lenguaje, sino también a cada cultura. Esto es motivo de alabanza porque podemos ver a todos los hombres con la oportunidad de conocer a Jesucristo, creer en Él y tener a través de Él la vida eterna, y también de ver a nuestro alrededor en este gran concierto de naciones que toda cultura puede ser redimida por el santo evangelio

¹¹ Samuel Escobar, *Global scenario at the conclusion of a century*, ponencia en la Consulta Misionológica Internacional, Foz de Iguazú, Brasil, 1999.

de Jesucristo y que cada una puede ser al igual que la de los primeros cristianos, un vehículo eficaz para trasladar un mensaje totalmente transcultural.

Como nos recuerda Lamin Sanneh, el evangelio de Jesucristo se movió del lenguaje hablado por Jesús y sus discípulos a la arena del griego y de allí a cada uno de los demás lenguajes que a lo largo de la historia cristiana han recibido este glorioso mensaje. Lo han hecho suyo y se han comprometido con entusiasmo a proclamarlo y compartirlo en otros pueblos y culturas, a través de lo que él llama *translation* y que describe como:

La otra manera es hacer de la cultura receptora el verdadero y final lugar de la proclamación, para que la religión arribe sin la presunción de un rechazo cultural. Esto es lo que debe llamarse misión por traducción.¹²

El mismo Sanneh diferencia la traducción de lo que él llama «asimilación» como aquel acto de aceptar una creencia que lleva adheridas asunciones culturales, tales como su herencia étnica, leyes y religión. Y la conversión que ocurre en la misión como traducción descansa en la convicción que se produce en las personas después de una concienzuda reflexión crítica. La singularidad de la obra transcultural abre para la iglesia en América latina, el día de hoy, tremendas y emocionantes oportunidades.

La primera es una restauración en Él de cada una de nuestras culturas en el continente, aún las más recónditas: cada una de ellas puede llegar a ser un instrumento que Dios use para la proclamación de su evangelio a toda criatura, un evangelio inmutable capaz de ser proclamado en cualquier cultura por cualquiera de nuestras culturas. Para un continente que pareciera caminar incesantemente en búsqueda de la identidad cultural, encontra-

¹² Lamin Sanneh, *Translating the message: the missionary impact on culture*, Orbis, Nueva York, 1998, p. 29.

mos a un Dios que reconoce a cada una de esas culturas como entidades importantes en la evangelización del mundo.

La segunda, nos recuerda que es la hora de Dios para nuestro pueblo. La iglesia que a través de esta misión transcultural fue establecida en este continente y que ahora vemos crecer de maneras tan admirables, tiene un deber insoslayable: el de ir y hacer lo mismo, predicar el evangelio de Cristo en los pueblos entre los cuales no ha sido proclamado.

Ya no hay excusa. Ni siquiera la falta de recursos, que durante tanto tiempo pareció un impedimento para la proclamación. Lo que necesitamos es caminar en obediencia y usar todos estos recursos que empleamos en nosotros mismos, para llegar a los no alcanzados. Tampoco podemos esgrimir nuestra cultura como una excusa para no proclamar el evangelio. Dios puede transformarla en un instrumento para cumplir ese sagrado e insoslayable deber de la iglesia: hacer la obra transcultural, hasta que todas las etnias puedan escuchar un evangelio inmutable en su propia cultura y su propia lengua.

2

Base veterotestamentaria de la misión transcultural, integral y profética

Pablo Davies

ES CASI DEMASIADO obvio decir que el Antiguo Testamento fue la Biblia de los primeros apóstoles, pero muchas veces nos olvidamos de esto y tratamos al Nuevo Testamento como si hubiese caído del cielo, que sería un concepto islámico. El Antiguo Testamento fue el trasfondo de la mayoría de los pensamientos y doctrinas que los escritores del Nuevo desarrollaron, incluso lo que definió la vida de la iglesia del primer siglo, es decir la misión.¹³

Sin embargo, a los teólogos y aun a los misionólogos todavía

¹³ Para los primeros creyentes la misión fue una parte integral de la vida de la iglesia. Para ellos la teología y la misionología no fueron dos categorías: la teología era la misionología. Véase: Johannes Bavinck, *Introduction to the science of missions*, Presbyterian and Reformed Publishing Company Co., Filadelfia, 1960) p.xi.

les cuesta pensar en la misión en el Antiguo Testamento.¹⁴ Bosch dice que generalmente el Antiguo Testamento no es misionero, pero entre todos los versículos que cita no menciona la intención universal de Dios en el Pentateuco.¹⁵ Intentos como el del erudito H. H. Rowley de unir los textos misioneros¹⁶ del Antiguo Testamento son útiles, pero todavía ven el mensaje misionero como *un* mensaje dentro de muchos otros. Las lecturas misioneras, bases bíblicas para las misiones y fundamentos bíblicos misioneros del Antiguo Testamento son comunes; pero más allá de todo esto, es mi tesis que el mensaje del Antiguo Testamento es misionero en sí. El hilo que corre a lo largo del Antiguo Testamento es el deseo de Dios de salvar a todas las naciones. La misión no es *un* elemento dentro de los varios que podemos elegir para un estudio, sino *el* elemento que une y da sentido a los treinta y nueve libros.

Si esto es así, el título *Base veterotestamentaria de la misión transcultural* cambiaría a *Mensaje del Antiguo Testamento: misión transcultural, integral y profética*.

Entonces, ¿cómo seguimos? Obviamente, es imposible estudiar todos los elementos misioneros en el Antiguo Testamento en

¹⁴ Hay algunas notables excepciones en castellano, como Emilio A. Núñez, *Ha cia una misionología evangélica latinoamericana*, Comibam, Miami, 1997; José Miguel De Angulo y Luz Stella Losada, *La restauración de todas las cosas*, Ediciones Semilla Clara, Guatemala, 1995; Donald Senior y Carroll Stuhlmüller, *Biblia y misión*, Estella, Verbo Divino, 1985; y René Padilla (ed.), *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, Nueva Creación, Buenos Aires, 1998.

¹⁵ ¡Bosch emplea solamente cuatro páginas de su libro *Transforming mission* para el cap. «Reflexiones sobre el Nuevo Testamento como documento misionero»!

¹⁶ H. H. Rowley, *Missionary message of the Old Testament*, Carey Press, Londres, 1945.

tan poco espacio.¹⁷ Con más tiempo, hubiésemos podido ver temas como el monoteísmo como base de la misión, el uso de las formas literarias de las naciones paganas para transmitir el mensaje,¹⁸ el mensaje misionero de los Salmos, o los conceptos teológicos del Mesías, el reino justo de Yahvé, el Hijo del hombre, etcétera.

Lo que trataremos de explicar, mayormente usando el Pentateuco y los profetas mayores y menores, es que el propósito original de Dios para la humanidad, es decir el ideal (la ilusión, Gn 1-2) fue universal e integral. Luego vamos a ver cómo la caída, la entrada del pecado y sus efectos (la polución, Gn 3-11) también fueron universales e integrales. Y finalmente, veremos cómo la propuesta de Dios en la misión de Israel (la solución) fue universal, integral y profética.

La ilusión: el ideal de Dios (Génesis 1-2)

Los primeros capítulos de Génesis son muy importantes para entender toda la Biblia porque, como dice Wenham, nos dan «algunos de los temas principales de la teología bíblica».¹⁹ También estos capítulos presentan los fundamentos de la misión.

Muchas veces el estudio bíblico de la misión empieza con la problemática humana o la caída.²⁰ A veces, aún con la salvación, que es la solución. Los mitos de la creación de las otras naciones empiezan allá, con el problema. Explican por qué es tan difícil

¹⁷ Véase G. E. Wright, «The Old Testament basis for the christian mission» en: Gerald H. Anderson, *The theology of the christian mission*, SCM Press, Londres, 1961, pp. 17-30. Wright da tres formas de ver el Antiguo Testamento.

¹⁸ Por ejemplo, los mitos de la creación, el pacto, la literatura sapiencial.

¹⁹ Gordon Wenham, *Genesis*, Word Books, Waco, Texas, 1987, p. 39.

²⁰ Senior y Stuhlmüller en *Biblia y misión* (Sígueme, Salamanca, 1987) caen en esta trampa.

vivir en la tierra al describir las peleas entre los dioses. Estas peleas son una parte integral de la creación. La problemática del ser humano es inherente a la creación: describe la creación como es, no como debe ser. Sin embargo, Génesis 1 y 2 no nos cuentan el problema del ser humano: para esto tenemos que esperar hasta la historia de la caída. En cambio, presentan el ideal de Dios para la vida humana, es decir cómo era la creación antes de la caída. ¿Qué quería Dios para el hombre? ¿Cómo quería que el ser humano desarrollara la relación con él, las relaciones dentro de la comunidad humana y la relación con el resto de la creación? Hermenéuticamente hablando, en estos primeros dos capítulos de Génesis lo que se describe es lo que se prescribe, o puesto en otra forma, lo que es, es lo que debe ser.²¹

Para ilustrarlo vamos usar el modelo de un erudito irlandés, Chris Wright²² que tiene que ver con estas tres relaciones.

Primero, Dios hizo al ser humano para que tuviera una relación con Él. El ser humano es diferente de todas las otras partes de la creación porque está hecho a la imagen de Dios (Gn 1.27) y por eso, se puede comunicar con Él y viceversa. Dios se comunica con toda la creación, pero el ser humano es el único que puede responderle. Por eso el hombre puede hablar con Dios, y Dios puede comunicarle su voluntad. La relación, como la tenemos en estos capítulos, es una relación de provisión (Dios provee comida para Adán, vv. 29-30); de confianza (Dios le da a Adán una misión, v. 28); y de obediencia (al principio Adán obedece a Dios en la prohibición sobre el árbol del conocimiento del bien y del

²¹ El refrán «y Dios consideró que esto era bueno» (1.10, 18, 21, 24, 30) es un buen ejemplo de esto.

²² Chris Wright, *Viviendo como pueblo de Dios: la relevancia de la ética del Antiguo Testamento*, Publicaciones Andamio, Barcelona, 1996.

mal, v. 2.17). La ilusión era tener armonía en la relación entre Dios y el ser humano.

En segundo lugar, el ser humano se hizo en la comunidad y para ella. Parte de ser hecho a la imagen de Dios es ser hecho en comunidad. Dios ya vivió en comunidad. Génesis 1.26 dice: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen». Ya sea que se refiera a la «proto-Trinidad», o que Dios esté hablando a los ángeles, lo importante es que lo hace en el plural, es decir que está en comunidad.²³ Luego en 1.27 dice: «Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a la imagen de Dios. Hombre y mujer los creó». La imagen de Dios es el ser humano en comunidad. El hombre y la mujer juntos son la imagen de Dios. Otro elemento se encuentra en 2.18: «No es bueno que el hombre esté solo». La única cosa no buena en toda esta perfecta creación es que el hombre «esté solo». La vida del ser humano no puede ser buena a menos que se viva en comunidad.

La relación de la primera comunidad se describe aquí en 2.23-25. Después del grito de gozo al encontrar a Eva (v. 23) el relato nos informa que: «Estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza» (v. 25). Esto no es un comentario solamente sobre su estado físico, sino sobre toda la relación: apertura, amor, confianza; fueron parte de la relación perfecta entre la primera comunidad. La ilusión era tener armonía en las relaciones dentro de la comunidad humana.

En tercer lugar, Dios hizo al ser humano en un ambiente amable. Dios colocó a Adán y Eva en el jardín de Edén. Era un lugar perfecto, que proveía todo lo que necesitaban (1.29-30; 2.16). Es cierto que tenían el trabajo de «llenar», «someter» y «dominar»

²³ Para una discusión del uso del plural en Génesis 1 véase: Wenham, op. cit., pp.27-28.

(1.28) y de «cuidar y cultivar» (2.15), pero este trabajo no fue una carga.²⁴ La mayordomía de la tierra fue la gozosa responsabilidad del ser humano y ¡la tierra cooperaba! Aun en esta situación se prescribe un día de descanso (2.1-3). La ilusión era tener armonía en la relación entre el ser humano y la tierra.

En otras palabras, la base de lo que Dios quería era la armonía en todas las relaciones. En términos occidentales, esto incluye los aspectos religiosos, sociopolíticos y ecológico-históricos.

La polución: la entrada del pecado (Génesis 3-11)

La ilusión de la vida de armonía no duró mucho tiempo. Adán desobedeció a Dios y entraron el pecado y la muerte. Examinamos con más detalle el capítulo 3, que muestra los resultados inmediatos de la caída, y que Wenham describe como «un paradigma del pecado».²⁵ Los capítulos 4 al 11 desarrollan las consecuencias. Si usamos el mismo modelo de Wright vemos que estas tres relaciones perfectas de armonía se convierten en relaciones de vergüenza, culpa y lucha.²⁶

Primero, la relación entre Dios y el ser humano. En vez de provisión, confianza y obediencia, tenemos desobediencia, miedo y vergüenza. En Génesis 3.8 Dios sale a buscar al hombre y a la mujer para conversar y pasear con ellos, pero ellos se esconden (v. 10). En su pecado no quieren que Dios los vea; no quieren esta relación de confianza porque lo han traicionado. Adán huye de Dios y Él lo echa del jardín (v. 23).

²⁴ Núñez tiene una excelente sección sobre las responsabilidades del ser humano en la creación perfecta (Núñez, op. cit., pp. 50-60). Véase también: De Angulo, op. cit., pp. 41-43.

²⁵ Wenham, op. cit., p. 90.

²⁶ Véase la sección sobre los efectos de la caída en De Angulo, op. cit., pp. 46-71.

En segundo lugar, la relación en la comunidad humana. Cuando el Señor confronta a la pareja, empiezan a echarse la culpa el uno al otro (vv. 12-13): primero Adán a Eva (y a Dios), después Eva a la serpiente. La confianza, la vulnerabilidad y la desnudez han desaparecido y están tratando de protegerse transfiriendo la culpa. Dios predice que va a haber una batalla entre el hombre y la mujer (v. 16). Una cosa importante de notar aquí es que la palabra hebrea traducida *desear* en el v. 16 es la misma que se traduce como *acecha* en el v. 4.7, cuando Dios advierte a Caín. La batalla de los sexos fue la misma batalla por la dominación entre Caín y el pecado.

Finalmente, la relación entre el ser humano y la creación. La situación es grave: hasta el medio ambiente es afectado por la caída del hombre. Dios maldice a la serpiente, y pone enemistad entre ella y el ser humano. La tierra misma será maldita: la misión de Adán y Eva de cultivar y dominar será una carga y tendrán que trabajar duramente y con frustración (3.18-19). La misión de multiplicarse y llenar la tierra será dolorosa y peligrosa (v.16). En vez de que la creación le provea todo lo que necesita, el ser humano vivirá con penosos trabajos y entrará la muerte (v.19).

Los capítulos 4 al 11 muestran cómo el pecado se desarrolla en cada área de la vida humana. Encontramos el fratricidio (4.1-16), la poligamia (4.23), la venganza y el aumento de la violencia (4.23: ¡dos ojos por un ojo!), el aumento de la culpa (4.24), la perversión de la raza humana (6.1-8), culminando en el diluvio (6.9-29), y la torre de Babel (11.1-9).

La solución: Dios, Israel y las naciones

Hasta ahora en la historia estamos hablando en términos universales: el horizonte ha sido todo el mundo, no una nación específica.

ca. La tabla de naciones en el capítulo 10 muestra que es todo el mundo el que está bajo el poder del pecado y viviendo la vida de las relaciones quebradas. En Génesis 12 empieza una nueva sección. En este contexto, Dios propone una solución, una salvación, y como dice Núñez: «Dios centraliza su amor en el ser humano para restaurar a la comunión con Él, con el prójimo y con la naturaleza».²⁷

Vamos a usar cuatro pasajes importantes del Pentateuco para describir la propuesta de Dios.

Génesis 12.1-3

El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familia de la tierra!»

En Génesis 12.1-3 encontramos el principio de la respuesta de Dios para el contexto de pecado: hacer un pacto, establecer una relación con un hombre y su familia, de entre todas las naciones. Primero lo separa del resto de la comunidad humana («Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre», v. 1). Le promete una tierra y reestablecer una relación de bendición, protección, confianza y obediencia (v. 2), le promete una nueva comunidad («una nación grande»). Aquí estoy extendiendo el modelo de Wright. Básicamente, Dios está prometiendo a Abram todo lo que el ser humano había perdido en la caída. En este sentido, Israel se convierte en un microcosmos, un paradigma del mundo.

Lo que no se había logrado con toda la humanidad, Dios lo es-

²⁷ Núñez, op. cit., p. 29.

taba estableciendo con un hombre y su familia. Pero no quiere decir que Dios haya perdido el horizonte universal sino que por medio de Abram «todas las familias de la tierra serán bendecidas».²⁸ Orlando Costas describe la elección de Israel como «un llamamiento al servicio de las naciones».²⁹ El particularismo de la elección tiene el propósito universal en la bendición.

Génesis 18.17-21

Pero el Señor estaba pensando: «¿Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer? Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del Señor y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el Señor cumplirá lo que le ha prometido».

¿Cómo se puede entender la relación entre el particularismo de la elección y la universalidad de la bendición? Génesis 18.16-21 desarrolla el tema. El contexto de este pasaje es la visita de los dos ángeles y el Señor a Abraham, y el juicio sobre Sodoma y Gomorra. Ambas tienen la fama de ser ciudades malvadas, con la homosexualidad como su pecado característico. Pero en realidad la palabra *clamor* en el v. 20 muestra que su pecado fue la injusticia. Clamor es una palabra hebrea que se usa para el grito causado por la opresión e injusticia (Éx 3.7). Entonces, en el contexto de la violencia y pecado de las naciones, Abraham está desarrollando su misión.

Después de comer, los visitantes están por salir, y en los vv.

²⁸ Para una discusión acerca del verbo «bendecir» en general, y especialmente si es reflexivo (las naciones van a bendecirse a sí mismas) o pasivo (van a ser bendecidas) véase Van Rad, *Genesis*, SCM Press, Londres, 1961, pp.155; o Wenham, op. cit., pp. 277 278.

²⁹ Orlando Costas, *Hacia una teología de la evangelización*, La Aurora, Buenos Aires, 1973, p. 21.

17-19 Dios nos da un vistazo de sus planes. Primero, re-enfatiza el pacto de 12.1-3, pero lo relaciona con la vida ética de Abraham y sus descendientes. «Mantenerse en el camino del Señor» era una frase común para describir el cumplimiento de la ley. «Justo» es *tsedeqá*, la palabra hebrea para la justicia social y «recto» tiene que ver con los *mishpatím*, los cuales son las justas leyes jurídicas. Y la perícopa termina con las palabras: «Así el Señor cumplirá lo que le ha prometido». En fin, la elección de Abraham fue para que se formara una comunidad que viviera según los valores de la ley, en una forma justa y recta, y así Dios bendeciría a las naciones. La justicia y rectitud de Israel (representado por Abraham) ora a favor de las naciones (representadas por las ciudades de Sodoma y Gomorra).

Éxodo 19.5-6

Si ahora ustedes me son del todo obedientes y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva [especial tesoro] entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Cuando seguimos más adelante en la historia encontramos otros detalles acerca de esta relación entre Dios, Israel y las naciones. Éxodo 19.1-6 narra el encuentro de Dios con su pueblo en Sinaí.³⁰ Dios había liberado a Israel de Egipto y lo había llevado a aquel monte. Antes de darles los Diez Mandamientos les explica cuál es su función dentro de su plan. Si son obedientes tendrán tres roles en cuanto a la misión a las naciones.

Tesoro especial. La palabra es de Acadia y quiere decir literalmente «la joya más preciosa del tesoro del rey». Entonces, el

³⁰ Durham propone que esta sección es un pasaje escrito para usar en las ceremonias de la renovación del pacto, enfatizando su naturaleza programática (John I. Durham, *Exodus*, Word Commentaries, Waco, 1987, p. 261).

versículo dice: «Aunque toda la tierra me pertenece, serán mi tesoro especial entre todas las naciones».³¹ Todas las naciones son joyas en el tesoro de Dios, pero si Israel es obediente, será la joya más preciosa. Esta posición se puede ver como un privilegio, pero realmente es para beneficio de las naciones. Israel será la joya ejemplar. La joya que Dios quiere que todas las otras sean. Ser el tesoro especial es ser un ejemplo a otros pueblos de lo que Dios quiere. Otra vez vemos a Israel como paradigma a las naciones.

Reino de sacerdotes. ¿Qué hacía un sacerdote en el Antiguo Testamento? Los sacerdotes hacían los sacrificios a Dios por el pueblo (Lv 1-7) y enseñaban la ley de Dios (Dt 17.11; 31.9-13). Es decir, representaban a las personas ante Dios y a Dios ante las personas. Fueron mediadores. Lo interesante es que Israel tenía sus sacerdotes los levitas y aquí se habla de un reino de sacerdotes: el rol es cumplido por la nación entera. La pregunta es entonces ¿para quién era Israel un sacerdocio real? La respuesta es obvia: para las naciones. Dios había elegido a Israel para que fuera sacerdote, mediador entre Él y las naciones. «Israel como “reino de sacerdotes” es Israel comprometido con la extensión en todo el mundo del ministerio de la presencia de Yahvé».³²

Gente o nación santa. La palabra usada aquí para «nación» es *goi*. Se refiere a cualquier nación. Las *goim* fueron las naciones paganas, de modo que este uso establece firmemente la relación entre Israel y las naciones listadas en Génesis 10 y 11. Israel es una de las naciones. Pero el adjetivo *santa* califica totalmente a esta *goi*. Santa no tiene que ver primariamente con la ética sino

³¹ Idem., p. 262.

³² Idem., p. 263. Véase también Mariano Avila Arteaga, *La vocación profética: un acercamiento misionológico*, en Padilla, op. cit., pp.112-133.

con la pureza cúllica. El significado secundario es la idea de la ética. La idea principal es separación total de los valores de las otras *goiim*. Como Israel iba a entrar a una tierra rodeada por las otras naciones, la separación no podría ser geográfica, sino que debía vivir entre las naciones sin ser manchado por ellas por su forma de ser y conducirse. La vida de Israel entre las naciones debía ser diferente, vivida según los valores de Dios, «un ejemplo al mundo de cómo teniendo un pacto con Yahvé cambia una nación».³³

Deuteronomio 4.5-8

Miren, yo les he enseñado los preceptos y las normas que me ordenó el Señor mi Dios, para que ustedes los pongan en práctica en la tierra de la que ahora van a tomar posesión. Obedézcanlos y pónganlos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellos oirán todos estos preceptos, y dirán: «En verdad, éste es un pueblo sabio e inteligente; ésta es una gran nación!» ¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y preceptos tan justos, como toda esta ley que hoy les expongo?

Finalmente, este pasaje nos muestra cómo debería haber funcionado. Deuteronomio es la serie de sermones que Moisés predicó justo antes de que Israel entrara a la Tierra Prometida. Estaba por empezar su misión. El texto, que está al fin de la sección introductoria y antes de los Diez Mandamientos, se reconoce como un pasaje programático, es decir que el resto del libro se debe leer a la luz de estos versículos.³⁴ Aquí tenemos lo que podemos llamar el propósito misionero de la ley, la visión divina de la misión de Israel ante las naciones. Si Israel cumple con el pacto, las otras

³³ Idem., p. 263.

³⁴ Peter Craigie lo llama una «fórmula canónica» (Craigie, *Deuteronomy*, NICOT, 1976, p.129).

naciones lo verán y tomarán nota. Las naciones se ven como la audiencia de la vida religiosa, social y ética de Israel. Si éste es obediente, su vida será un testimonio de quién es Yahvé, quién es Israel y cuál es la relación entre los dos. Al cumplir con el pacto, será un ejemplo a otros pueblos de cómo es una nación sabia e inteligente, que tiene a Dios cerca de ella. Wright llama a Israel «un libro al mundo».³⁵

De este modo, Deuteronomio³⁶ con todas sus leyes de justicia, sirve como un manual de vida para Israel en su misión de ser ejemplo a las naciones.³⁷ Hay leyes que tienen que ver con la relación entre el pueblo y Dios.³⁸ Toda la enseñanza en contra de la idolatría se basa en el hecho de que hay un solo Dios que merece la alabanza. Esta, por supuesto, es la base de toda la misión. Hay un solo Dios para todo el mundo, y todo el mundo debe servirlo. Si no lo hace, debemos decirle que lo haga. Israel tenía que ser una comunidad que reflejara la relación de confianza y obediencia que fue el ideal de Dios. En segundo lugar, hay muchísimas leyes que tratan de la vida en comunidad. Hay leyes acerca de los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Hay leyes que garantizan la justicia para los más vulnerables y no solamente para los ricos. Hay leyes para la liberación de las deudas y de los esclavos.³⁹ Hay muchísimos mecanismos para mantener la igualdad en la comunidad. Israel tenía que reflejar el ideal de Dios en la vida comunitaria. Finalmente, hay leyes que tratan acerca de la

³⁵ Chris Wright, *Deuteronomy*, NIBCOT, 1998, p.47.

³⁶ Wright muestra la importancia misionológica del libro de Deuteronomio (idem., pp.7 18).

³⁷ Arteaga llama a la ley la «pedagoga del pueblo» (Padilla, op. cit., p.114.)

³⁸ Wright llama a esto «el desafío a la lealtad en medio del cambio cultural» (op. cit., p. 9).

³⁹ Especialmente caps. 15 18.

vida en relación con la tierra. La tierra pertenece a Dios y, por lo tanto, no se puede vender ni explotar. La ley de barbecho que establece que descansa la tierra muestra esto, y también lo hace la ley del jubileo. Israel tenía que reflejar el ideal de Dios en el cuidado y cultivo de la tierra.⁴⁰

Estos pasajes nos muestran que la naturaleza y la vida de Israel sólo se ven claramente en relación con las otras naciones. Israel, visto en su naturaleza y su vida, es el paradigma para las demás naciones.

En resumen, las bases bíblicas de la misión que encontramos en el Pentateuco tienen que ver con la naturaleza misma del pueblo de Dios. El horizonte de Dios siempre ha sido todas las naciones. Y como hemos visto, la formación de un pueblo en el que estas relaciones con Dios, uno con otro, y con la tierra se restablecen, es la manera que Dios usó para «bendecir a todas las naciones».

La misión profética⁴¹

Los profetas y la misión profética tienen dos horizontes en el Antiguo Testamento. Ambos tienen relación con las naciones. El primer horizonte tiene que ver directamente con Israel pero indirectamente con las naciones; el otro tiene que ver directamente con las naciones.

⁴⁰ Walter Bruegemann interpreta la tierra en la vida de Israel como «don, tentación, tarea y amenaza» (*The land*, Fortress Press, Filadelfia), relacionando la vida de Israel en la Tierra Prometida con la misión de los primeros seres humanos en el jardín del Edén (véanse pp. 144 146).

⁴¹ El cap. de Arteaga en Padilla, op.cit., es un resumen excelente.

Israel y los profetas

El problema con Israel es que no cumplió con su misión de ser el pueblo ejemplar para las naciones. Pensó que la elección era un privilegio, que Dios era su Dios y no el Dios de todo el mundo, que podía vivir en cualquier forma y todavía ganar la aprobación de Dios, que la religión externa bastaba para agradarlo. Aquí entra el elemento profético en la vida de Israel.

Es muy importante entender que la base del ministerio profético en el Antiguo Testamento descansa en el pacto, y especialmente, en la renovación del pacto encontrada en Deuteronomio. Ya vimos que este libro se escribió como un manual para vivir como testimonio entre las naciones (Dt 4.5-8). Pero la importancia de Deuteronomio en el ministerio profético se ve no solamente en que contiene las leyes para guiar a la gente sino también en que contiene las bendiciones y las maldiciones del pacto (caps. 27 y 28). «Si realmente escuchas al Señor tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el Señor te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra» (28.1). Con la obediencia vienen las bendiciones. A la luz de todo lo que ya hemos considerado, esta primera bendición muestra que estar «por encima de todas las naciones» es un concepto sumamente misionero (Ex 19.5). «Pero debes saber que, si no obedeces al Señor tu Dios ni cumples fielmente todos los mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones» (28.15.)⁴² La bendición de Dios sobre Israel no fue solamente para el bien de Israel sino para que las na-

⁴² Wright nota que los títulos en la NVI (tanto en inglés como en castellano) «Bendiciones por la obediencia» y «Maldiciones por la desobediencia» dan la impresión de que hay una especie de teología de la prosperidad en estos versículos. Las

ciones supieran lo que pasa cuando una nación obedece a Yahvé. El Salmo 33 muestra esto claramente.

Estos capítulos son esenciales para el entendimiento del ministerio profético. Los juicios pronunciados por los profetas, especialmente de la época pre-exílica, tienen que ver con estas maldiciones. Entonces los profetas analizaban el contexto concreto de Israel en un momento histórico y, a la luz de las leyes de Deuteronomio y las maldiciones y bendiciones, pronunciaban el juicio sobre el pueblo. Es decir, el ministerio de los profetas fue de predicación en vez de predicción. Los profetas se denominaron «los guardias del pacto», llamando a Israel a volver a la obediencia del pacto de Dios. Pero también fueron heraldos de las maldiciones del pacto, pues podemos ver que al fin de las maldiciones, cómo el exilio, fue el cumplimiento de Deuteronomio 28.49-68. Se puede decir que Dios concluye que es mejor no tener ningún testimonio que tener uno malo.

Ezequiel hablando después del exilio, expresa esta preocupación claramente. En 36.18-32 explica que, por su violencia e idolatría, el Señor había dispersado a Israel entre las naciones, donde habían seguido en su forma de vivir, por lo cual el santo nombre del Señor había sido profanado entre esas naciones (36.18-21). Pero el Señor va a renovar el pacto, dar a conocer su santidad y entonces «las naciones sabrán que yo soy el Señor» (36.23). Pero todo esto conlleva el milagro de un nuevo corazón

bendiciones materiales de los vv. 1-14 caerán del cajero automático celestial si se presionan las teclas del comportamiento (op. cit., p. 280).

infundido con el Espíritu de Yahvé en la vida de Israel (36.24-30).⁴³

El deseo del Señor es que todas las naciones lo conozcan. Él usó la formación de Israel para mostrar cómo se podía realizar este deseo en una nación. Pero Israel fracasó. Dios le envió a los profetas para llamarlo a volver al pacto y la ley y para anunciar lo que iba a pasar si no obedecía. Y todo esto para que las naciones supieran que el Señor es Dios.

Los profetas y las naciones

Como vimos, las naciones siempre son el horizonte en el Antiguo Testamento. Su bendición es la meta central de la elección de Israel. Son la audiencia de la vida religiosa, social y política de Israel; son la audiencia de la bendición o la maldición de Dios sobre Israel; son una amenaza o una tentación a Israel al compromiso con el paganismo, la idolatría o el sincretismo. Pero hay un elemento más: Dios usa a los profetas de Israel en forma directa para advertir, corregir o condenar a las naciones.

Varios de los profetas del Antiguo Testamento apuntan su mensaje directamente a una nación pagana específica. En el caso de Abdías el enfoque es Edom, en Nahúm es Nínive, y en Habacuc, Babilonia. Estos profetas normalmente tienen un anuncio de juicio sobre la nación que había oprimido a Israel.

Otros profetas tienen una sección que se puede llamar «los oráculos a las naciones». Por ejemplo, Isaías 13-23; Jeremías 46-51; Ezequiel 25-32; Amós 1.3-2.5; Sofonías 2.1-3.8. Estos

⁴³ Por supuesto, esto nos lleva a la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la pneumatología y pone en cuestión cualquier movimiento que reclama la presencia del Espíritu Santo pero no se involucra en la misión universal. El libro de los Hechos realmente se puede ver como el Espíritu en misión.

oráculos no son llamamientos al arrepentimiento y la fe en Yahvé, sino el anuncio de juicio sobre la injusticia, el orgullo y el maltrato de Israel. Este es el caso de Amós. Amós 1.3-2.5 hace una lista de naciones y sus delitos. Damasco ha tratado a una nación vecina en forma cruel (1.3), Gaza vendía a pueblos enteros a la esclavitud (1.6), Tiro había hecho lo mismo y además había violado un pacto entre hermanos (1.9), Edom no tenía compasión de su hermano (quizás Israel), Amón había cometido delitos de guerra (1.13), y Moab había insultado los restos de un rey pagano por haberlos quemado (2.1).

¿Qué podemos decir, entonces? La primera conclusión es que a Dios le interesa la vida de las naciones aunque no tengan nada que ver con Israel. Dios requiere justicia aún para las naciones paganas. La destrucción de Sodoma y Gomorra, el anuncio de la destrucción de Nínive por Jonás, tanto como lo que vimos en Amós y de los otros oráculos, muestran que a Dios le preocupa la totalidad de la vida humana dondequiera que exista. Por ello, la segunda conclusión es que esta preocupación por la vida humana de las naciones paganas debe ser también la preocupación del pueblo de Dios. Y finalmente, que esta preocupación se concreta en una voz profética a las naciones.

Conclusión

En el mensaje del Antiguo Testamento: misión transcultural, integral y profética, hemos visto cómo el horizonte veterotestamentario de la misión es sumamente transcultural, es decir, que tiene que ver con la salvación y la bendición de todas las naciones. Vimos cómo el ideal de Dios fue una comunidad que viviera en armonía con Él mismo, uno con otro y con la creación. Observamos cómo la caída arruinó este plan y cómo Dios formó una comunidad para ser ejemplo a las naciones. Descubrimos que, en

cada paso (la ilusión, la polución y la solución) el horizonte es integral. Finalmente, vimos cómo Dios usa a Israel como una comunidad profética en su vida y en su mensaje a las naciones.

La misión es, pues, esencialmente transcultural (universal) e integral. La misión integral sin ser universal se convierte en un parroquialismo. Nos ocupamos de cada aspecto de la vida de la gente a nuestro alrededor, que nos afecta, con la cual tenemos contacto. Pero si no nos ocupamos de la gente lejana, que no nos afecta, con que no tenemos contacto, esto puede ser una forma de egoísmo.

En el otro lado, la misión universal sin ser integral se convierte en un colonialismo. Nos ocupamos solamente del aspecto religioso, personal, interno, pero sin atender la totalidad de los aspectos de la vida humana. Hacer esto es simplemente querer vender nuestro producto, ganar a la gente para nuestra opinión, ideología o religión.

En el Antiguo Testamento, como hemos visto, la misión se extiende a todos los aspectos de la vida y a todas las naciones.

3

Base neotestamentaria de la misión transcultural

Tito Paredes

DEL ANTIGUO TESTAMENTO se desprende el hecho de que el plan redentor de Dios es para todos los pueblos de la tierra. Dios escogió y formó un pueblo que sería bendición a todas las naciones (Gn 12). Israel es, pues, el instrumento de Dios para encarnar y llevar su evangelio a todos los pueblos de la tierra.

La encarnación de Dios a través de Jesucristo se constituye en el modelo paradigmático para los cristianos y particularmente para la misión transcultural (Jn 1.1-2; Fil 2.6-7).

1. Cristo es la palabra de Dios encarnada.
2. Cristo existía desde el principio (antes de la fundación del mundo).
3. Cristo era Dios, siendo distinto del Padre.
4. Cristo existía en comunión con Dios.
5. Cristo es Dios.

La iglesia de Jesucristo nace en Pentecostés, en un contexto de revelación de la crucial importancia de la misión transcultural del evangelio. El propósito de este trabajo es explorar y considerar algunas bases neotestamentarias de la misión transcultural de la iglesia. Nos centraremos en algunos pasajes de los Hechos que consideramos como fundamentales en el entendimiento de la visión, pasión y práctica de la misión transcultural. Intentaremos su aplicación y contextualización a nuestra situación latinoamericana.

**De una nación a todas las naciones,
de una cultura a todas las culturas,
de una lengua a todas las lenguas**

Los inicios de la iglesia cristiana se dieron dentro de un contexto esencialmente judío, especialmente asociado con la iglesia de Jerusalén (Hch 1.1- 8.3). Sin embargo, aún dentro de este contexto vemos claramente la manifestación de Dios a favor de todas las naciones del mundo. Cuando el Espíritu Santo viene sobre los discípulos en Pentecostés, éstos hablan en las diferentes lenguas del mundo de aquel entonces (2.1-13). Los habitantes de todo el mundo conocido se quedan atónitos al escucharlos en sus propios idiomas (2.7-8). Esto es una clara señal y recordatorio de que el evangelio de Jesucristo es para todos los pueblos y lenguas de la tierra.

Un hermano misionero entre los quichuas de Ecuador contaba en una ocasión que cuando compartió la palabra de Dios en espa-

ñol a una mujer quichua, ella le preguntó: «Si Dios me ama como usted dice, ¿por qué no me habla en mi propio idioma?»⁴⁴

El idioma materno es un aspecto esencial de la cultura y por lo tanto de crucial importancia para la misión transcultural de la iglesia. En Hechos 1.8 Jesús dice a sus discípulos: «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

Cuando efectivamente llegó el día de Pentecostés (cap. 2), todos fueron llenos del Espíritu Santo y «comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (v. 4). Como sabemos, a Jerusalén habían venido judíos y piadosos procedentes de todas las naciones de la tierra, quienes escuchaban hablar a los judíos galileos en sus propios idiomas las maravillas de Dios. La iglesia del primer siglo nació bajo el poder del Espíritu Santo en un contexto de la proclamación del evangelio a todos los pueblos de la tierra en sus propios idiomas, es decir, en un contexto de práctica y misión transcultural.

La misión transcultural en el día de hoy debe tomar en serio no solamente la diversidad cultural sino también la diversidad idiomática de los pueblos y naciones de este mundo. Debemos disponernos a aprender el idioma y conocer la cultura o culturas donde el Señor lleva a sus hijos e hijas a cumplir la misión transcultural.

En el crecimiento de la iglesia de Jerusalén comenzamos a observar también el crecimiento de la diversidad cultural: los judíos de habla aramea, nativos de Jerusalén y Palestina, tienen que aprender a convivir con los judíos de habla griega. En este proce-

⁴⁴ Tito Paredes, *El evangelio: un tesoro en vasijas de barro*, colección FTL N° 5 y 6, Ediciones Kairós, Buenos Aires, 2000, p. 109.

so se producen algunos conflictos (6.1-7). Se puede observar cierto etnocentrismo de los judíos arameos contra los judíos griegos. El etnocentrismo y el prejuicio en función de la cultura o grupo social y lingüístico al que pertenecemos, son comunes a todos los seres humanos. Tenemos que empezar por casa para desterrar este elemento pecaminoso.

El evangelio a los pueblos y naciones gentiles en medio de persecuciones y dispersión (Hch 8.4-12.25)

Dios a menudo utiliza las circunstancias adversas para avanzar en sus propósitos. Las persecuciones de los primeros judíos cristianos los empujaron a llevar el evangelio a Judea, Samaria y lo último de la tierra.

En el capítulo 8 vemos que se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén. Saulo era parte de los que perseguían a la iglesia, pues «entrando de casa en casa arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel» (v. 3). Todos los que se habían dispersado predicaban la Palabra por donde iban (v. 4). Felipe predicaba el evangelio y hacía señales milagrosas en Samaria y también predicó al etíope, un gentil.

Es interesante notar que la iglesia de Jerusalén, al enterarse de que los samaritanos habían aceptado la Palabra de Dios, envió a Pedro y Juan para consolidar el trabajo y presentarles al Espíritu Santo. Pedro inició así sus contactos con no judíos, y con el tiempo estos encuentros se profundizarían.

En Hechos 11.9 se nos dice que los que se habían dispersado a causa de la persecución llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y algunos de ellos predicaron el evangelio a los de habla griega. Los frutos de esta obra fueron tremendos, ya que en

Antioquía se formó una iglesia multicultural, con visión y pasión misionera transcultural.

Vemos, pues, que en los propósitos de Dios la persecución y las situaciones adversas contra la iglesia de Jerusalén son usadas por Él para dinamizar la misión transcultural. Lo que el hombre determina para mal, Dios lo transforma para el bien de todas las naciones y pueblos mediante la proclamación transcultural del evangelio.

La misión transcultural requiere que nos despojemos de nuestro etnocentrismo cultural

El encuentro entre Pedro y Cornelio (Hch 10)

Cornelio era un centurión romano, es decir, un gentil asignado a Cesarea, que era el centro del gobierno palestino. La organización militar romana tenía la siguiente estructura: la legión (similar a una división) estaba compuesta por seis mil hombres. Esta a su vez estaba dividida en diez cohortes.⁴⁵ Cada cohorte estaba compuesta por seiscientos hombres, es decir la décima parte de una legión.⁴⁶ Cada cohorte se dividía en seis centurias, que eran grupos de cien hombres, similares a una compañía, y cada centuria tenía un centurión como jefe.

El libro de Hechos nos dice que Cornelio era piadoso y temeroso de Dios. Este concepto piadoso se aplica en los tiempos del Nuevo Testamento a los gentiles que habían adoptado la religión judía sin aceptar la circuncisión y sus leyes. Asistían a las sinagogas y creían en el Dios y la ética judía. Cornelio era un gentil pia-

⁴⁵ Pequeño Larousse Ilustrado, París, 1984.

⁴⁶ Ibid.

doso que estaba buscando a Dios.⁴⁷ Era un hombre dadivoso y de mucha oración.⁴⁸

Los judíos estrictos no querían saber nada de los gentiles: pensaban que el favor de Dios sólo se extendía a los judíos. Pedro tenía que desprenderse de esta manera de ver a los gentiles. Estaba hospedado en la casa de un curtidor de pieles (Simón). La profesión de curtidor implicaba el contacto con los cueros de animales muertos (Nm 19.11-13). Un judío rígido no habría aceptado la hospitalidad de un curtidor de pieles. Pedro estaba en camino.

Los judíos tenían leyes estrictas de alimentación. Estas leyes están en Deuteronomio 12 y Levítico 11. Podían comer sólo carne de animales que rumiaban (bolo de alimento a medio masticar) y que tenían pezuñas hendidas. Cualquier otro animal para ellos no era limpio.

Pedro, a través de la visión de Hechos 10, estaba siendo preparado por Dios para no llamar «inmundos» a los gentiles, para encontrarse con Cornelio y para reconocer que, a lo que Dios limpió, no debería rechazarlo ni llamarlo común.⁴⁹ Los judíos creían que eran el pueblo escogido y exclusivo de Dios. Los judíos estrictos no tenían contacto con los gentiles, ni aún con los judíos que no observaban la ley. Un judío estricto no hospedaba a los gentiles, ni se hospedaba en casa de ellos. El hospedaje que Pedro dio a los emisarios de Cornelio muestra que estaba comenzando a escuchar la voz de Dios. Las barreras empezaban a romperse.

El relato continúa diciendo que al día siguiente Pedro se fue

⁴⁷ Willian Barclay, *Acts of the apostles*, 1955, pp. 83 84.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 84 85.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 85 86.

con sus visitantes a Cesarea, donde Cornelio los estaba esperando juntamente con sus parientes y amigos a quienes había invitado. En el encuentro con Cornelio, Pedro manifestó: «Ustedes saben que a un judío le prohíbe su religión tener tratos con extranjeros o entrar en sus casas. Pero Dios me ha enseñado que no debo llamar profano o impuro a nadie».⁵⁰

Luego Cornelio le relató a Pedro la visión que él también había tenido, y dijo que estaban listos para «escuchar todo lo que el Señor te ha encomendado que nos digas».⁵¹

Pedro, al comenzar a hablar, confesó su gran descubrimiento, el motivo de su segunda conversión: «Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno».⁵²

El resto de la historia es conocida: no sólo Cornelio recibió el mensaje del evangelio, sino que también Pedro fue testigo de que, mientras él estaba hablando, el Espíritu Santo vino sobre los no judíos que escuchaban. Los creyentes judíos que acompañaron a Pedro en esta visita se quedaron admirados porque el Espíritu Santo también fue dado a los no judíos. Luego Pedro mandó que se bautizaran. El mensaje es claro: Dios no hace acepción de personas y quiere que todos se arrepientan y vengán a un conocimiento pleno de Él, en sus vidas y sus culturas.

Despojarse del yo orgulloso, prejuicioso y etnocéntrico es un requisito previo para la tarea misionera transcultural. La humildad es una característica fundamental del testimonio cristiano a otras culturas.

⁵⁰ Hechos 10.28 VP.

⁵¹ Hechos 10.33.

⁵² Hechos 10.34 35.

Jesucristo mismo nos dio el ejemplo de humildad y renuncia. Él tomó el paso y se privó de sus derechos divinos para hacerse siervo humilde y obediente (Fil 2.7-8). Se despojó de sus prerrogativas y poderes como Dios Hijo. Asumió las limitaciones humanas voluntariamente, a pesar de que «era tanto Dios como hombre, dos naturalezas distintas unidas en una persona».⁵³

Despojarse del poder que nuestra cultura y dinero nos da es seguir el ejemplo de Jesús. La humildad para estar dispuesto a aprender de los otros, de la cultura y de la gracia de Dios en medio de ella, es un elemento fundamental en la misión transcultural. Esta actitud de humildad nos permite ver que la gracia de Dios es común a las culturas del mundo. Su presencia y acción no llega a los pueblos sólo cuando nosotros llegamos: ya ha estado allí como revelación general. Por lo tanto, descubrir las huellas de Dios en las culturas y pueblos a los que hemos sido enviados es una tarea necesaria que se hace parte del proyecto de evangelización y misión transcultural.

El concilio de Jerusalén: los gentiles pueden ser cristianos sin hacerse judíos (Hch 15.1-35)

Uno de los constantes desafíos que tienen los cristianos en la tarea de llevar el evangelio a otros pueblos y culturas es la tentación de confundir su cultura con el evangelio, es decir, sacralizar aspectos de su cultura e imponerlos como parte del evangelio mismo.

Esto también ocurrió en el primer siglo, cuando los primeros cristianos judíos quisieron imponer sus cargas religiosas sobre los gentiles. Se puede ver con más detenimiento examinando el

⁵³ Reina Valera, revisión 1960, Editorial Caribe 1980, p. 1266, nota 2.7.

pasaje de Hechos 15. En el llamado Concilio de Jerusalén, la iglesia del primer siglo se enfrentó a un problema muy real y controversial: si era necesario que los gentiles se hicieran judíos para ser verdaderos cristianos, como los llamados judaizantes sostenían.

No se puede ser salvo sin hacerse judío (Hch 15.1-5)

En Hechos 15 vemos que un grupo de cristianos que había ido de Judea a Antioquía, sostenía y enseñaba que los gentiles no podían salvarse si no se sometían al rito de la circuncisión ni guardaban la ley de Moisés (vv. 1-5). Pablo y Bernabé, que estaban en Antioquía, tuvieron una fuerte discusión con ellos. En consecuencia, los hermanos de Antioquía decidieron nombrar a Pablo, Bernabé y otros para ir y tratar este asunto con los apóstoles y ancianos de la iglesia de Jerusalén.

Estos judíos, llamados también judaizantes, consideraban que como el cristianismo era el cumplimiento de las promesas hechas a Israel, los no judíos tenían que hacerse judíos.⁵⁴ Esta enseñanza también implicaba que la fe en Jesucristo no era suficiente para la salvación. A la fe había que añadirle la circuncisión y el guardar la ley de Moisés. Esto era un asunto de fondo, de crucial importancia que debía resolverse. La circuncisión era la señal dada por Dios, del pacto entre Él y su pueblo Israel. Los judaizantes no sólo enfatizaron esto, sino que lo convirtieron en una condición para la salvación de Cristo.⁵⁵

En Gálatas 2.11-14 encontramos que estos judaizantes influyeron sobre la vida de Pedro, quien ya había aceptado a los gentiles como tales (encuentro con Cornelio, Hechos 10-11). Pedro

⁵⁴ Biblia de Estudio, SBU, 1994, p. 1669, nota 6.15.1.

⁵⁵ John Stott, *The message of Acts*, VP, Inglaterra, 1990, p. 242.

comía con los no judíos y se relacionaba con ellos, pero cuando llegaron los judaizantes se retiró y se apartó hipócritamente, porque tenía miedo de los fanáticos de la circuncisión, v. 12). Otros creyentes judíos siguieron el ejemplo de Pedro, incluso Bernabé (v.13). Por esta razón, Pablo enfrentó a Pedro públicamente (v. 14). Pero gracias a Dios, tanto Pedro como Bernabé reaccionaron y reconocieron su hipocresía, y finalmente defendieron la evangelización de los gentiles, sobre la única base de la fe en Jesucristo.

Camino a Jerusalén, Pablo y Bernabé, al pasar por Fenicia y Samaria, contaron cómo los no judíos habían dejado sus antiguas creencias para seguir a Dios. Esto produjo alegría entre los hermanos. Al llegar a Jerusalén también relataron todo lo ocurrido. El cristianismo que se había iniciado entre los judíos comenzaba a ser recibido significativamente por los gentiles. Muchos de ellos se convertían al cristianismo. Podemos imaginar el gozo, emoción y alegría por estos hechos.

En la reunión de Jerusalén, algunos fariseos que habían creído insistieron en que los gentiles se circuncidasen y guardasen la ley de Moisés, es decir, que se hicieran judíos para ser aceptados por Dios. Pablo se refiere a los judaizantes como perturbadores: dentro de estos había algunos de los fariseos, grupo religioso que promovía y exigía el estricto cumplimiento de la ley mosaica (Gá 1.7).

La salvación de los gentiles es sólo por la fe en Jesucristo

Al hablar Pedro, Pablo y Bernabé ante el concilio, sostienen que no hay necesidad de hacerse judíos para ser salvos (Hch 15.6-21).

1. *El testimonio de Pedro* (v. 7-11). Pedro dijo que Dios lo había escogido de entre los judíos, para anunciar el evangelio a los

no judíos (v. 7). Dios aceptó a estos igual que a aquellos, ya que les dio también el Espíritu Santo (v. 8). Él no hace diferencia entre unos y otros, pues los ha purificado por medio de la fe en Jesucristo (v. 9). Pedro pregunta por qué darles cargas que ni los propios judíos han podido llevar, y termina diciendo que sólo somos salvos por gracia en Jesucristo (vv. 10-11).

2. *El testimonio de Bernabé y Pablo* (12). Ellos contaron a toda la multitud cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios, por medio de ellos, entre los gentiles.

3. *El comentario de Santiago* (15.13-21). Santiago, luego de escuchar a Pedro, Pablo y Bernabé, reconoció también que Dios incluía a los gentiles como parte de su pueblo. Fundamentó esto con pasajes del Antiguo Testamento y sugirió: «Debemos dejar de ponerles trabas a los gentiles que se convierten a Dios» (vv. 19-20).

La decisión del concilio y la carta a los no judíos (Hch 15.22-29)

Los apóstoles y ancianos en el concilio de Jerusalén decidieron no insistir en que los gentiles se circuncidasen y guardasen la ley de Moisés; es decir, acordaron y determinaron que los gentiles no tenían que hacerse judíos para ser salvos. También decidieron escribir una carta a los gentiles para que fuese llevada personalmente por varios hermanos, entre ellos Pablo, Bernabé, Judas y Silas (v. 22). En la carta les decían que los judaizantes que los habían perturbado no tenían autorización de ellos (vv. 23-24). También hacían referencia a los nombrados para hablar del asunto con ellos (vv. 25-27) y, finalmente, concluían diciendo que «nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: abstenerse de

lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual» (vv. 28-29).

Implicaciones de la decisión del concilio de Jerusalén para nuestros días

1. La salvación es sólo por la fe en Jesucristo.
2. La salvación no requiere de obras o alguna carga adicional (circuncisión, guardar la ley, etcétera).
3. Cuando comunicamos el evangelio a otros pueblos a menudo lo hacemos imponiendo consciente o inconscientemente nuestra cultura o ciertas tradiciones que nada tienen que ver con el evangelio.
4. No debemos comunicar el evangelio con nuestro ropaje cultural, y menos forzarlo sobre los evangelizados.
5. Debemos romper nuestra maceta cultural y sólo sembrar la semilla del evangelio en el suelo del pueblo o cultura donde trabajamos.
6. La expresión del evangelio debe reflejar la cultura, en sus aspectos positivos, de los pueblos evangelizados.
7. El evangelio afirma los aspectos positivos de nuestras culturas y transforma los aspectos negativos. «Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, eviten toda clase de mal» (1 Ts 5.21-22).
8. Si los no judíos en el Nuevo Testamento podían llegar a ser cristianos sin hacerse judíos,
 - > los quechuas y shipibos pueden ser cristianos plenos sin hacerse mestizos, criollos o españoles;
 - > los peruanos, bolivianos y colombianos pueden ser cristianos

plenos sin hacerse europeos, ingleses, norteamericanos o coreanos;

- > los pueblos evangelizados pueden ser cristianos sin adoptar la cultura del misionero.

En la misión transcultural, debemos evitar la imposición cultural nuestra o del misionero. Debemos dejar que Dios obre en la vida de los creyentes para que ellos determinen con la ayuda de la Palabra lo que deben afirmar y transformar en su cultura.

Así como Jesucristo se despoja de sus derechos divinos y asume nuestra humanidad, el misionero transcultural también debe despojarse de sus derechos culturales y asumir, en lo posible, la cultura del pueblo en el cual ha sido llamado a ser testigo de Jesucristo.

Como diría Stephen Neil, hay que romper nuestra maceta cultural para plantar la semilla del evangelio en el suelo cultural de los otros pueblos, de tal forma que crezca su propia planta en su propia maceta. Con razón Pablo, uno de los apóstoles apasionados de la misión transcultural, nos da un consejo y desafío para la misión: «Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos» (1 Co 9.22-23).

En la misión transcultural, este debe ser nuestro modelo y metodología, ya que detrás está el principio de la encarnación que el propio Jesucristo ejemplificó.

Conclusiones

1. El evangelio de Jesucristo no es monopolio de un pueblo, sino que ha sido todo para todos los pueblos de la tierra.

2. Toda la iglesia de Jesucristo en todo el mundo, está llamada a participar en la misión transcultural.

3. Despojarnos de nuestro etnocentrismo cultural es un paso fundamental para la misión transcultural.

4. Un profundo amor por las personas y sus culturas que son diferentes de las nuestras, es crucial en la misión transcultural.

5. Debemos desarrollar la disposición para ver la gracia y revelación general en las otras culturas.

6. Debemos asumir una actitud de siervo, y no de mandamás o sabelotodo.

7. La misión transcultural implica que toda la iglesia lleva todo el evangelio a todos los pueblos.

4

Internacionalización o anglonización de la misión

Federico A. Bertuzzi

Wal-Mart llegó a mi ciudad

NACÍ Y VIVO en la ciudad de Santa Fe, Argentina, una ciudad de unos cuatrocientos mil habitantes que está rodeada de agua: al Este, al Sur, al Oeste, todos son ríos y lagunas. Es que el emplazamiento original de la ciudad, que don Juan de Garay fundara hace casi cuatrocientos cincuenta años, fue a orillas de un afluente del gran Paraná, un caudaloso río que descende, majestuoso, desde Brasil y Paraguay, atravesando la extensa pampa húmeda de mi país. Pues bien, tiempo atrás, una enorme superficie ubicada al este de la ciudad, que generalmente estaba cubierta por las aguas marrones del río, comenzó a ser rellenada. Una draga fluvial de gran porte estuvo extrayendo del fondo del lecho, noche y día, miles de metros cúbicos de arena que iban siendo depositados mediante largas tuberías de acero sobre aquel terreno.

Lentamente y sin pausa, la zona inundable se fue elevando

hasta alcanzar más de tres metros sobre su altura original. El agua se escurrió, la arena se compactó, y los albañiles comenzaron a construir unas enormes instalaciones, para nosotros desconocidas hasta ese entonces. Se trataba de un gigantesco centro comercial, con playas de estacionamiento, tiendas, microcines, etcétera. En un tiempo récord (menos de un año), con una inversión multimillonaria, se había ganado terreno al río, y una adormecida ciudad del interior contaba ahora con su propia sucursal de la famosa cadena de supermercados norteamericanos: Wal-Mart.

Ni qué hablar de los comerciantes de la ciudad: ¡estaban aterrados! La multinacional, con la anuencia de políticos que nunca se sabe para qué lado juegan, se había instalado frente a sus narices, y venía a rivalizar con ellos, con precios subsidiados con los que jamás podrían competir. En medio de la aguda recesión, los negocios tendrían pocas posibilidades de sobrevivir y serían llevados al cierre. La gente perdería sus ya escasas fuentes laborales... Así, los negros nubarrones se cernían sobre el horizonte de una ciudad que nunca se había caracterizado por ser demasiado próspera.

Irrupción de misiones anglosajonas

Sirva esta ilustración para abrir el tema planteado: la internacionalización o la anglonización de la misión. En un momento de franco despertar misionero mundial que experimentan nuestras iglesias en América latina, de carácter verdaderamente autóctono, se divisa sobre el horizonte un llamativo número de iniciativas misioneras que, procedentes del Norte, están desembarcando sobre nuestras playas. Tal es así que ahora podemos contar por docenas las organizaciones y esfuerzos anglosajones que se han instalado en nuestro medio, todos con el fin de «colaborar» con

nosotros en la evangelización mundial, particularmente en la ventana 10/40. Y se trata de un fenómeno relativamente nuevo, de quizá no más de cinco años.

Como evangélicos latinoamericanos tenemos una enorme deuda de gratitud con nuestros queridos hermanos rubios, que desde hace más de un siglo nos trajeron el evangelio y nos bendijeron con su presencia. Nos ayudaron con la traducción bíblica para que nuestros pueblos aborígenes contaran con la Palabra de Dios en su propia lengua, nos ayudaron con el establecimiento de congregaciones y la construcción de millares de templos y capillas, así como de numerosas instituciones teológicas y educativas de diversa naturaleza, estudios de radio y televisión, orfanatos, hogares de niños y ancianos, imprentas, hospitales, dispensarios, etcétera, imposibles de cuantificar. ¡Gloria a Dios por semejante esfuerzo, y por tantos de ellos que dejaron también sus restos mortales en nuestro querido suelo!

No nos estamos refiriendo, pues, a esa larga trayectoria misionera de los anglosajones en nuestro medio, por la que estamos tan reconocidos. A lo que estamos apuntando es a algo que en su enfoque nos resulta novedoso. Antes, nos habían visto necesitados y por eso nos trajeron el evangelio: ahora nos ven «útiles» y nos quieren llevar por todo el mundo. ¡Nos están haciendo partícipes de lo que ellos vienen haciendo desde hace más de un siglo!

Un misionero me comentó hace cuatro años que las Asambleas de Dios, que contaban con cuatrocientos cincuenta misioneros norteamericanos en Latinoamérica, tenían solamente a dos apoyando el surgimiento del movimiento misionero de su denominación. Recientemente, en un cónclave de líderes bautistas sudamericanos «para la aceleración de la evangelización mundial», conversamos con uno de los principales directivos mundiales de Richmond, quien nos informó que de los mil misioneros nortea-

mericanos que operan en nuestro continente, ¿no había uno que estuviera designado oficialmente para apoyar el desarrollo misionero de las iglesias bautistas!

¿Por qué no nos enseñaron misiones antes? Cuando salieron de sus países (Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Suiza, Suecia, Noruega, Australia, Nueva Zelanda) lo hicieron en calidad de misioneros, y cuando vuelven allá de licencia se la pasan predicando de misiones. Pero aquí, ¿por qué hasta ahora no nos hablaron de ello? ¿Será que no estábamos listos? ¿O que no nos creían capaces? ¿O que las misiones no eran parte de «todo el consejo de Dios» (Hch 20.27)?

Además, hubo otros dos elementos ausentes en su prédica: no nos enseñaron ni mayordomía ni participación cívica. A la primera falencia la remediaron hace unos treinta años, cuando comenzaron a predicar sobre mayordomía cristiana, y es por eso que ahora entendemos y practicamos el diezmo y las ofrendas. Respecto a lo otro, tampoco nos enseñaron a participar activamente en la sociedad (¿ni qué hablar de la política!), por más que allá en el Norte es común encontrar a funcionarios y políticos de renombre que se declaran evangélicos *born again*.

Pero afortunadamente, parece que las cosas se están revirtiendo y la hora ha llegado (¡tardamos cien años, apenas!): el Sur está ahora habilitado para encarar la empresa mundial.

Modelos de misiones internacionales

Como decíamos, no estamos considerando la labor de las organizaciones misioneras anglosajonas que operan en el sentido clásico dentro de nuestro contexto, sino la de aquellas que lo hacen con la mira puesta en otras fronteras. ¿Cómo es o debería ser nuestra relación con ellas? En general, celebramos su participación e involucramiento con nosotros en la Gran Comisión, pero

consideramos necesario hacer algún análisis respecto a los modelos que se están empleando, tanto para optimizar como mayor-domos de Dios el potencial de ellos y el nuestro en pro de los no alcanzados, como para evitar una repetición de errores que la historia nos enseña hasta el hartazgo. Nos parece que hay modelos que contribuyen sanamente al fortalecimiento de nuestro joven movimiento misionero latino, pero hay otros que pareciera más bien que lo están debilitando o fragmentando.

De una manera muy simplificada, se dan en principio tres modelos diferentes, que con sus variantes, tipifican este reciente surgimiento misionero anglosajón:

1. El primero es el modelo *anglófilo*, donde la organización del Norte abre una «sucursal» en el Sur, que llega a ser fiel reflejo de lo que ella es y hace en su tierra de origen. Cual filial de ultramar, mantiene su mismo «nombre de marca», estatutos, principios operativos, directivas, etcétera. Los altos mandos son todos *anglos*, y reclutan a los latinos según sus prácticas y procedimientos. En su envío al campo misionero, la carga por su responsabilidad económica y logística corre fundamentalmente por cuenta de la agencia gringa. La gente dice: «¡Se los llevaron a trabajar con ellos!»

2. El segundo modelo es el *participativo*, donde la organización anglosajona se establece en nuestro medio, con una relación que puede resultar más o menos estrecha con los locales. Se firman convenios laborales y la iglesia local asume alguna participación en el proceso de la salida de sus misioneros, pero a todos les queda en claro que es la organización extranjera la que finalmente está detrás. La gente dice: «¡Qué bueno que contamos con su apoyo!»

3. El tercer modelo es el *servicial*, es decir, cuando la organización anglosajona viene a nuestro medio con una real actitud de

sierva, dispuesta a ponerse bajo las órdenes de pastores y líderes latinos, y ofrece desinteresadamente su servicio y sus recursos, sin imponer condiciones ni lineamientos. En ocasiones, ni su nombre de marca aparece publicado, y la gente, notando que no están tirando agua para su molino, expresa: «Estos, aunque no hablen bien el castellano, ¡son de los nuestros!»

Algunas «santas» tentaciones

Como es de suponer, en un terreno en el que ha sido bastante árido sembrar y cosechar, el de las misiones, todo aquel que ha venido batallando para ver cambios en una iglesia acomplejada, distraída por otros énfasis y apática en cuanto visión misionera, se sentirá naturalmente atraído ante cualquier ofrecimiento de apoyo y cooperación que facilite sus objetivos misioneros. Y es aquí, precisamente, donde conviene detenerse y considerar que «no es oro todo lo que brilla». Algunas situaciones, que en principio parecerían halagüeñas, a la postre pudieran terminar siendo un lastre.

Se hace innecesario hablar a estas alturas de los males que aún aquejan a la Obra por causa del paternalismo gringo, pero no neguemos el oportunismo latino con el que hemos intentado «desplumarlos» más de una vez. Por la dignidad del santo evangelio: ¡ni lo uno ni lo otro!

En un espíritu de mayor acercamiento intereclesiástico e intermisionológico que se está dando, mientras observamos que aquellas barreras que suponíamos infranqueables están cayendo, todo nos lleva a augurar que estamos frente al día cuando, unidos como nunca antes, podamos sumar y potenciar los recursos humanos, económicos, logísticos, etcétera, que el Señor nos ha dado para completar la tarea de la evangelización mundial.

El tema de la cooperación misionera es uno de los predilectos

de Comibam Internacional (de ahí su nombre: *Cooperación Misionera Iberoamericana*). Desde mediados de la década del ochenta se ha venido machacando con la unidad de la iglesia y las misiones (Jn 17.21), y no creo exagerar si afirmo que no ha habido otro tema que más nos haya unido que precisamente este, el de las misiones. De las más disímiles corrientes teológicas y litúrgicas, allí se encuentran hermanos unidos, participando en incontables congresos, consultas y conferencias misioneras, celebradas a lo largo y ancho de nuestro vasto continente. Las misiones unen.

En este ambiente misionológico están corriendo nuevos vientos de cooperación internacional, alianzas estratégicas, acercamientos Norte-Sur. (Merecería un análisis más profundo si detrás de este sentir no existe alguna influencia, por inconsciente que fuera, del mundo empresarial y globalizado, en el que las multinacionales y la banca mundial establecen redes y se fusionan, únicamente con el fin de asegurar sus capitales y lograr pingües ganancias...)

Sorpresas de la convivencia

En las relaciones Norte-Sur se suele dar por sentado, ingenuamente, que salvando la cuestión idiomática (es decir, que en definitiva el latino termine aprendiendo el idioma universal: ¡el inglés!), todo lo demás correrá automáticamente y sin mayores inconvenientes. Algunas misiones exigen a los obreros latinos que dominen la lengua de Shakespeare, como para comunicarse con sus colegas de equipo en el campo misionero, a lo que deberán agregar la de los nativos, que es la verdadera herramienta que necesitarán dominar si es que van a ser fieles al llamamiento que tuvieron. Si de misión transcultural se trata, el dominio del idioma local es fundamental. Puede llegar a ser una carga excesiva

que el obrero que procede de una cultura monolingüística como la hispana, se vea forzado a desenvolverse en dos nuevos idiomas aprendidos cuando ya no es un niño. Una cosa es saber comunicarse en una lengua extranjera como «para no morir de hambre», otra es compartir el evangelio, y otra es tratar temas más abstractos, subjetivos, íntimos, si no se domina un vocabulario abundante. Más de un latino se ha visto hondamente frustrado por no poder comunicarse con sus compañeros de misión en el extranjero al nivel afectivo que hubiera deseado.

Se debe tener en cuenta, además del factor idiomático enunciado, que existen otras situaciones de convivencia en cualquier equipo internacional, referidas a patrones de conducta, hábitos, valores culturales, maneras de hacer las cosas, formas de tomar decisiones, etcétera, que exceden a la comunicación verbal, y que también pueden llevar a fricciones.

¿Cuál será el mejor modelo?

Se ha oído por el continente la queja: «Nos trajeron el evangelio, ¡pero también sus divisiones!» Ahora las misiones nos están uniando, pero ellos regresan, esta vez para «ayudarnos» con las misiones, y nos vuelven a dividir... ¿Será para tanto? Cuando nuestras iglesias se cuentan por millares y las instituciones evangélicas por centenares, y hay gringos que desean venir a colaborar con nosotros para llegar a los pueblos no alcanzados, ¿cuál debería ser la manera más adecuada para que lleven adelante sus intenciones? ¿Sería sabio que se establezcan como misiones autónomas, levanten sus propias oficinas, hagan un buen marketing con folletos a todo color, y emprendan vigorosos planes de reclutamiento? Al fin y al cabo, hay libertad y cada uno deberá responder al Señor por los talentos recibidos. Pero cabe preguntarse si, existiendo una iglesia nacional que está dando sus primeros

pasos en las misiones, ¿no convendría más bien relacionarse antes con ella y ofrecerle sus servicios?

La diferencia de poderío del Norte comparado con el Sur es abismal. Me constan algunos lamentables casos de incipientes organizaciones misioneras latinas, que a duras penas podían sostener a sus misioneros en el exterior (por no mencionar a sus oficinas de envío), tuvieron que atravesar la dura experiencia desestabilizadora provocada por ciertos grandes emprendimientos del Norte que habían llegado a establecerse en sus inmediaciones. Decían que venían a cooperar (y no dudamos de sus motivaciones), pero trajeron más problemas que bendiciones. Con su vasta experiencia, prestigio institucional, estabilidad financiera, conexiones internacionales, tecnología de punta, y contagioso entusiasmo, ¿podría competir con ellos la pequeña misión del Tercer Mundo? ¿No sería más conveniente abandonar los esfuerzos y unirse a los expertos? ¿Valdría la pena seguir bregando por un ideal, si «otros» con mucho menos sacrificio lograrían mucho más?

Todos estos temas merecen ser considerados de una manera franca y madura, sin prejuicios ni condicionamientos. El modelo neotestamentario nos muestra que aquellos cristianos participaron mancomunadamente de las misiones mundiales, cruzando fronteras de cientos y miles de kilómetros que los separaban. Macedonia y Acaya (dos naciones dentro del imperio romano) salieron en socorro para ayudar a sus hermanos pobres de Judea (otra nación), y el misionero Pablo solicitó ayuda a la iglesia de la capital (Roma) a fin de que lo patrocinara para llegar a los confines del Mediterráneo (España), su nuevo campo no alcanzado (Ro 15.25-31). Iglesias jóvenes ayudaron a una antigua. Cristianos que no se conocían, entrelazados en vínculos fraternales del amor y solidaridad. Pobres ayudando a pobres. Se hacían misio-

nes. Perteneían a razas diversas. Tenían planes. Había desprendimiento. ¡Y no disponían ni remotamente de los medios de comunicación, transporte, seguros, transferencias bancarias, et-
cétera, que nuestro siglo nos ofrece!

Conclusiones

En 2 Corintios 8.13-15 dice: «Es más bien cuestión de igualdad. En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, como está escrito: Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba». La iglesia es el cuerpo de Cristo, y cada miembro es una parte del todo. Nos necesitamos y nos debemos mutuamente uno al otro, en igualdad de condiciones, más allá de consideraciones ideológicas o materiales. Si existen desequilibrios, estos deben ser compensados. Debemos velar para que las desigualdades sean eliminadas. Hay cuantiosos recursos humanos y financieros en el Norte y en el Sur que aún no se han dado la mano convenientemente.

La internacionalización de la misión es bíblica, y unir adecuadamente los maravillosos recursos que el Espíritu Santo repartió, generosamente en el Cuerpo, debería ser nuestra ambición, a fin de cumplir con el mandato que nuestro Señor nos entregó: «Haced discípulos a todas las naciones» (Mt 28.19).

5

Misioneros latinos, ¿hijos del postmodernismo?

Pablo Carrillo Luna

EL MOVIMIENTO MISIONERO desde América latina hacia otras latitudes, es relativamente nuevo. Hasta hace unos cuarenta años todavía resultaba inconcebible que un misionero latinoamericano pudiese trabajar en otros continentes. Lo más común y cómodo era pensar que las grandes y económicamente poderosas agencias misioneras anglosajonas estaban destinadas a llevar a cabo estas obras en el extranjero. Sin embargo, nos quedaríamos cortos en nuestro análisis, si sólo apuntásemos a este paradigma misiológico, esto es el de las misiones transculturales desde América latina, como algo aislado. Basta con mirar a la historia de la iglesia cristiana en los dos últimos milenios para darse cuenta de que a través de las diferentes épocas de cambio, la iglesia ha tenido que formular su misión vez tras vez, es decir, hacer teología con intenciones misioneras, y hacerlo de tal manera que el evangelio fuese relevante para sus

contemporáneos. De lo contrario, corría el riesgo de llegar a ser una institución obsoleta.

La misión de la iglesia ha tomado distintas formas y se ha formulado desde diferentes perspectivas. David Bosch lo pone de esta manera:

En cada una de estas épocas los cristianos, desde sus propios contextos, lucharon con la cuestión de lo que su fe cristiana, y por consiguiente lo que la misión cristiana, significaba para ellos. Sin duda alguna, todos ellos creyeron y argumentaron que su comprensión de la fe y de lo que la misión de la iglesia debía ser, era fiel a lo que Dios quería.⁵⁶

Y este es el caso actual de la iglesia latinoamericana. Nos corresponde la tarea de comprender y formular nuestra propuesta de lo que entendemos por misión desde nuestro contexto particular. En este pequeño trabajo sólo deseo aportar algunas reflexiones en torno a las influencias externas que han ido moldeando nuestro movimiento misionero. Aclaro que sobre influencias internas como la de la Iglesia Católica Romana (sincretismo y persecución), hay estudios y referencias abundantes en este congreso.⁵⁷

La influencia histórica y cultural

Desde el siglo XIX, al cual K. S. Latourette llama «el gran siglo de las misiones» hasta la segunda mitad del siglo XX, se ha dejado sentir el impacto del espíritu pragmático norteamericano aplicado a las misiones. La oportunidad unida a la capacidad podía, durante esa época, lograr la evangelización mundial. Cito a Andrew Walls: «Es un estilo práctico, orientado a la actividad de todos los líderes misioneros norteamericanos que viene desde

⁵⁶ Op. cit., cap. 5, p. 182.

⁵⁷ Ver por ejemplo: *Rostros del protestantismo latinoamericano*, Míguez Bonino.

A. T. Pierson y John R. Mott hasta Ralph Winter». ⁵⁸ Cabe apuntar aquí, que la mayor actividad misionera tanto británica como norteamericana se llevó a cabo en vísperas de fines de los siglos XIX y XX. Con los lemas de tratar de terminar la tarea antes de estas fechas significativas, se levantó gran número de individuos y de organizaciones misioneras. Todos ellos, de una u otra manera, enfatizaban los principios motores de la misión norteamericana, esto es: oportunidad y capacidad.

Algunos elementos que según Andrew Walls constituyeron la misión tal y como la entendieron los norteamericanos fueron:

En primer lugar se caracterizaba por una inmensa energía, recursos ilimitados e inventiva propia el hábito de identificar problemas y resolverlos . Este aspecto tiene mucho que ver con la doctrina filosófica del pragmatismo, ⁵⁹ en la que todo lo que funciona, debe ser bueno. Llevada dentro de la iglesia, dio como resultado el acercamiento pragmático a la misión, la *Corporación Misionera, Inc.* O como se ha acuñado el término en algunos círculos latinoamericanos: la

⁵⁸ Cf.: La contribución de Pierson en la Conferencia Estudiantil de Liverpool, *¡Jesús Rey!*, SVMU, Londres, 1896; John Mott, *La evangelización del mundo en esta generación*, SVMU, Nueva York, 1900, cap. 6: «La posibilidad de evangelizar al mundo en esta generación en vista de las oportunidades, facilidades y recursos de la iglesia» y «La hora decisiva de las misiones cristianas», SVMU, Nueva York, 1910, cap. 8: «Posibilidades de la presente situación»; Ralph Winter, *Los veinticinco increíbles años: 1945-1969*, Pasadena, William Carey Library, 1970; citado en *The missionary movement in christian history: studies in transmission of faith*, Orbis, 1996. *The collected lectures and articles of the noted missionary and historian*, Andrew Walls, cap. 17, p. 224.

⁵⁹ Pragmatismo: doctrina filosófica desarrollada por los filósofos estadounidenses del siglo XIX Charles Sanders Peirce, William James y otros, según la cual la prueba de la verdad de una proposición es su utilidad práctica; el propósito del pensamiento es guiar la acción, y el efecto de una idea es más importante que su origen. Fue la manera dominante de abordar la filosofía en los Estados Unidos durante el primer cuarto del siglo XX.

misión gerencial.⁶⁰

En segundo lugar, la misión norteamericana refleja un apego intenso a una teoría particular de gobierno que no se da de manera natural en otras partes del mundo.

En tercer lugar, esta misión se decanta por un uso desinhibido del dinero y las correspondientes preocupaciones por medidas y tamaños.

En cuarto lugar, la misión norteamericana se caracteriza por lo que algunos han dado en llamar la virtud menos desarrollada de todas sus demás virtudes: la religión, la materialización de lo trascendente, el ponerse las botas de trabajo en el templo, esa tendencia de cuantificar a la religión a fin de ver o mostrar su valor.⁶¹

Esta fue la conclusión de un creyente japonés, en un artículo que apareció en 1926 sobre si los norteamericanos podían enseñar religión a los japoneses:

Para ellos las iglesias grandes son iglesias de éxito [...]. Ganar el mayor número de convertidos a menor costo es su constante preocupación. Las estadísticas son su manera de mostrar el éxito o fracaso en su religión como en su comercio y política. Números, números... ¡Oh, cuánto valoran los números! [...] Los norteamericanos son hijos de este mundo; que ellos sirvan como profesores de religión [...] es una anomalía [...]. Ciertamente, religión es lo último que el norteamericano promedio puede enseñar.⁶²

Hay que tener presente que el cristianismo tiene una característica sobresaliente a diferencia de las otras religiones del mundo, esto es, que a pesar de cruzar barreras culturales, rápidamente se contextualiza y toma nuevas formas dictadas por la cultura donde se arraiga. Y esto es cierto también del cristianismo llegado a través de las misiones anglosajonas. Estas misiones fueron producto y portadoras de esa cultura. Por tanto, no debe sorprender-

⁶⁰ René Padilla, *Misión integral*.

⁶¹ Andrew F. Walls, *The missionary movement in christian history: studies in transmission of faith*, Orbis, 1996, cap. 17, p. 222.

⁶² Kanzo Uchimura, *Can americans teach japanese in Religion?*, Japan Christian Intelligencer 1, 1926, pp. 357 61.

nos la manera como nos llegó envuelto culturalmente el evangelio, y tampoco creo que debemos sobre-enfatizar negativamente la influencia cultural que las misiones anglosajonas han tenido sobre el cristianismo mundial.

Influencias doctrinales y políticas

La misión de la iglesia en América latina se ha visto afectada e influida no sólo por las cuestiones culturales sino también por los debates doctrinales existentes en la iglesia norteamericana. El significado del evangelio proclamado *versus* evangelio social,⁶³ el fundamentalismo y el liberalismo, el discurso político durante la Guerra Fría entre los dos grandes sistemas socio-económicos el capitalismo y el comunismo y la manera en que la iglesia occidental confundió el reino de Dios con el capitalismo y «el imperio del mal» con el comunismo. Estos fueron temas que aún polarizan a la iglesia en América latina.

Actualmente, el cambio radical de los sistemas políticos y el

⁶³ Evangelio social: movimiento liberal dentro del protestantismo estadounidense, importante a finales del siglo XIX, que pretendió aplicar principios cristianos a un conjunto de problemas sociales desprendidos de la civilización industrial. Sus fundadores y líderes intentaron neutralizar los efectos de la expansión del capitalismo mediante la enseñanza de la religión y el respeto a la dignidad humana de la clase obrera. Los defensores del evangelio social también se opusieron al tácito apoyo que las religiones organizadas daban al desenfrenado capitalismo.

El punto de vista de este movimiento fue expresado de un modo oficial en 1908, cuando el Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América (antecesor del Concilio Nacional de Iglesias de los Estados Unidos) adoptó un «credo social de las iglesias». Este credo reclamaba la abolición del trabajo infantil, contribuyó a las mejoras de condiciones de trabajo de las mujeres, señaló la necesidad de guardar un día libre a la semana y respaldó el derecho de todos los trabajadores a un salario digno para vivir. Muchos de los objetivos del movimiento del evangelio social fueron alcanzados por algunos trabajadores a principios de siglo, y otros fueron más tarde incorporados a los programas del *New Deal* de 1930.

reacomodo en un nuevo, pero todavía no patente orden mundial, la revolución tecnológica, y la voraz e insaciable economía de mercado, son factores a tomar muy en cuenta y que están influyendo en la manera de ver la tarea misionera. De este modo, la misión tal y como la conocemos en nuestros días, conceptual, estructural y en la práctica, se ha implantado desde una perspectiva casi total por parte de la iglesia norteamericana.

Un mundo totalmente diferente

Las circunstancias han cambiado radicalmente en las últimas dos décadas. El panorama político mundial ha variado. Nuevos desafíos se formulan a la iglesia, y toman la forma de nuevas filosofías, guerras de baja intensidad y más crueles, desintegración de algunos estados-naciones en etnias y pueblos que buscan independencia e identidad. Paradójicamente, todo esto sucede al mismo tiempo que se está produciendo la formación de grandes bloques político-económicos. Mientras la iglesia de Occidente lucha por sobrevivir en medio de una sociedad moralmente decadente, la iglesia latinoamericana crece, no sólo numéricamente sino que alcanza su madurez y comienza a enviar misioneros fuera de sus propias fronteras.

Todas estas influencias externas nos llevan a considerar las siguientes implicaciones misiológicas:

1. Los conceptos que se manejan hoy en día sobre lo que significa la misión como por ejemplo Adopte un Pueblo, iglecrecimiento, cuándo se considera alcanzado un pueblo con el evangelio, discipulado del creyente, sistematización de la teología, declaraciones de fe, y muchos otros tienen que ser revisados seriamente a la luz de la Palabra y del nuevo paradigma filosófico del postmodernismo, no sin dejar de tomar como referencia nuestra propia situación cultural latinoamericana.

2. Según Walls, en los días del clímax del movimiento misionero anglosajón el cristianismo se asociaba con una forma particular de civilización y de una avanzada tecnología. Ambas eran ofrecidas con toda sinceridad como beneficios del primero. Hoy en día esa asociación es menos obvia. Primero, porque los países conectados con la alta tecnología no están necesariamente conectados con el cristianismo. Segundo, porque la mayoría de los cristianos vive ahora en áreas relativamente de baja capacidad tecnológica y con pocas esperanzas de tener acceso a ella.⁶⁴

3. Sin embargo, la manera como se está llevando a cabo la misión actualmente habla mucho de la dependencia tecnológica por parte de las organizaciones misioneras y de los misioneros mismos. En algunos países donde los recursos económicos y de simple subsistencia son obvios, las agencias misioneras cuentan con material tecnológico mejor que las iglesias locales a las que sirven, o que algunas dependencias del gobierno local, donde trabajan como misioneros. ¿Cuáles son las implicaciones para un movimiento como el latinoamericano, supuestamente al mismo nivel económico que los campos misioneros?

4. El modelo de la agencia misionera de un solo sentido, el de dirigir todos los recursos de los cristianos de un país para predicar el evangelio y establecer iglesias en otro, necesita ser reconsiderado. Con la venida de una nueva manera de ver las cosas y la participación de la iglesia de otras partes del mundo, se hace necesario un nuevo instrumento misionero, aquel que incluya un canal de doble sentido: compartir y recibir.⁶⁵

¿Qué significa para nosotros la *ekklesía* y la *missio Dei* en el

⁶⁴ Walls, op. cit., cap. 17, p. 238.

⁶⁵ Ver el artículo: *¿No estaremos repitiendo lo mismo?*, Federico A. Bertuzzi, PM Internacional, Santa Fe, Argentina, 2000, una consideración muy provocativa a

siglo XXI? ¿En qué época nos está tocando vivir nuestra fe? ¿Cómo nos percibe el resto del mundo al que queremos comunicar el evangelio? ¿Somos una réplica idéntica de la iglesia anglosajona? ¿Qué dones ha dado el Señor a la iglesia latinoamericana? ¿Cuál será nuestra participación y aporte al movimiento misionero mundial como iglesia latina? ¿Qué herramientas serán útiles en nuestra labor de llevar el evangelio y cuáles otras resultarán obsoletas? ¿Cómo vamos a encarnar y verbalizar el evangelio en nuestra generación? En la medida que podamos concretar nuestra reflexión en torno a éstas y otras preguntas afines, estaremos en mejor posición para servir a nuestra generación y mejor aún, estaremos listos para presentar una respuesta en los albores de esta nueva época. El postmodernismo,⁶⁶ una nueva manera de ver al mundo y su realidad, es una filosofía que mayormente está haciendo un impacto profundo en la sociedad occidental.

la vez que reflexiva sobre lo que algunos misioneros latinos están haciendo sobre el campo misionero.

⁶⁶ La segunda faceta o definición del postmodernismo viene más de la historia y de la sociología que de la literatura o la historia del arte. Este acercamiento define al postmodernismo como el nombre de una formación social completa, o un conjunto de actitudes socio históricas; más exactamente, este acercamiento contrasta postmodernidad con modernidad. Tendencias del postmodernismo: subjetividad, rechazo de distinciones rígidas, verdad local, específica o personal, rechazo de verdades absolutas, rechazo de las «grandes narrativas» las cuales explican la realidad como el capitalismo o el comunismo. Estas grandes narrativas son consideradas muy anticuadas y simplistas y no pueden abarcar adecuadamente la complejidad del mundo, práctico, inclusividad o tolerancia, diversidad de moralidades y estilos de vida, tendencia a considerar la religión conservadora o la política como los enemigos, lenguaje fluido y subjetivo, deseo de espiritualidad, deseo de comunidad, rechazo del negativismo (Mary Klages, artículo sobre *Postmodernismo*, Universidad de Colorado, Boulder, p. 2.).

A continuación hago una aproximación respondiendo a la pregunta de la ponencia.

Los misioneros latinos somos hijos del postmodernismo:

- > Si sabemos expresar el evangelio en forma coherente y relevante a la época en que nos ha tocado vivir.
- > Si podemos entender la herencia y bagaje histórico que la iglesia moderna nos ha dejado, y con discernimiento podemos construir sobre la fe de nuestros padres, a la vez que aportar con sensibilidad y creatividad nuevas formas de encarnar el evangelio.
- > Si somos capaces de reflexionar sobre el porqué y el cómo de llevar a cabo la misión desde nuestra situación en América latina.

No somos hijos del postmodernismo, y por tanto, irrelevantes en nuestra comprensión del mundo actual:

- > Si nos mantenemos dentro de los esquemas de la iglesia moderna.
- > Si no podemos ni queremos entender la diferencia entre la forma y el contenido del evangelio, y cómo éste puede ser encarnado en toda su integridad y belleza dentro de esta nueva época postmoderna.

Bases bíblicas

Finalmente, es necesario subrayar los principios bíblicos que nos recuerdan que en cada generación y en épocas de cambios, el Señor ha levantado siempre un remanente fiel y más específicamente, hombres y mujeres que han comprometido sus vidas, han sido testigos fieles y han sabido echar mano de la fe necesaria para poder vivir y compartir de manera coherente el evangelio del Señor Jesucristo.

Hebreos 11, más que un canto a los héroes de la fe, es un relato

vivencial de gente real que ha sabido encarnar a través de las épocas, la esencia de la misión de Dios en la tierra. El común denominador de todas las personas mencionadas allí y que abarcan un espacio de tiempo de varios siglos, es el compromiso y la fidelidad mostrada a la Palabra de Dios, y que se resume en este pasaje, con una palabra llena de contenido profundo: fe. El costo de la misión en muchos casos fue el abandono de su tierra natal, el vivir sin identidad nacional sino como peregrinos, dejar una vida de comodidades y escoger los sufrimientos de su pueblo, impartir justicia, recibir promesas. Para otros significó el morir en medio de la tortura, sufrir burlas y azotes, cadenas, cárceles, persecución, pobreza, ser afligidos y maltratados. De este tipo de personas, el mundo no era digno.

Esto es el *esse* de la misión en todo lugar y época: obediencia absoluta y fidelidad incondicional a toda la Palabra de Dios. Toda reflexión teológica con intenciones misiológicas, nace de las inquietudes por tratar de ser fiel y útil en el servicio al Señor. Toda reflexión teológica significativa, nace en las orillas de influencia de la iglesia. En nuestro caso será cuando la praxis de nuestra misión hecha en obediencia y fidelidad a su Palabra, nos sirva para descubrir la creatividad y espontaneidad que la iglesia latina puede aportar al movimiento misionero mundial. Siempre teniendo en cuenta que nuestra parte, ni es la mejor ni la más completa, que sólo estamos contribuyendo a lo que muchos ya han aportado antes y que, quizá, otros vendrán en el futuro a seguir edificando sobre nuestras labores (He 11.40).

Resumen y conclusiones

Consideraciones bíblicas

La singularidad de la misión transcultural

La misión transcultural, como tal, es un aspecto particular de la misión de la iglesia, el cual conlleva, fundamentalmente, el cruce de algún tipo de frontera con el fin de anunciar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estas fronteras pueden ser geográficas, culturales y lingüísticas. Debemos admitir que el término «misión» es entendido y usado en América latina en un sentido amplio y general, que no siempre es comprendido por todos de igual manera.

La misión transcultural no es una alternativa opcional para la iglesia, es parte inherente de su naturaleza como agente de Dios para redención de todos los pueblos del mundo. Tal fue el caso de Israel en la antigüedad, que fue escogido por Dios como pueblo misionero que respondiera al juicio divino sobre las naciones (Gn 11-12).

Lo que dentro de un espectro más amplio de la misión hace que la misión transcultural revista un carácter singular, es que ella eleva a todas las culturas al mismo nivel al hacerlas partícipes del amor redentor de nuestro Señor (no hay cultura que esté excluida). Así mismo, este hecho implica que la misión se lleva a cabo desde cualquier cultura a cualquier cultura.

Frente a tantas alternativas de modelos políticos, sociales, religiosos y filosóficos que ofrece nuestro mundo occidental post-moderno, se hace necesario remarcar que el mensaje del evangelio que proclamamos encierra un contenido singular: un único salvador para todos los pecadores, ¡Jesucristo el Señor!

*Base veterotestamentaria de la misión transcultural:
integral y profética*

Para entender la misión universal de la iglesia hay que entender el mensaje del Antiguo Testamento. Un estudio cuidadoso del mismo señala que la misión es universal, integral y profética. El deseo original de Dios fue que el ser humano tuviera una relación de amor, confianza y obediencia a Él; relaciones perfectas de amor y apertura con la comunidad, y de provisión y cuidado de la tierra (Gn 1 y 2). El pecado convirtió estas relaciones en culpa, vergüenza y dolor (Gn 3 al 11).

La propuesta de Dios fue la formación de una nueva comunidad donde se restaurarían las relaciones quebradas. Establece una relación con Abram, prometiéndole una nación y un territorio. Lo que se perdió en Adán se restablece en Abram. La razón es universal: la bendición de todas las naciones (Gn 12.1-3). Sin embargo, tal bendición universal depende de la vida ética y social de Israel (Gn 18) y su obediencia en constituirse un paradigma para las naciones, un sacerdocio real y una nación santa (Ex 19). Las naciones notarían su vida religiosa, social y ecológica (con leyes de protección a las viudas, huérfanos y extranjeros), de modo que conocerían a Dios (Dt 4).

No obstante, sin obediencia, las naciones no llegarían a conocer el carácter y la naturaleza del verdadero Dios. Por eso, los profetas llaman a Israel para que vuelva al pacto, a la obediencia y a cumplir con su misión (Ez 36), denunciando la injusticia de las naciones.

En resumen, según el Antiguo Testamento, la misión abarca la totalidad de la vida y de las naciones.

Bases neotestamentarias de la misión transcultural

La misión transcultural de la iglesia tiene su sustento pleno en la

vida terrenal de nuestro Señor Jesucristo y la misión tal cual la entendieron y practicaron los cristianos del primer siglo. En efecto, en la encarnación de Dios a través de Jesucristo encontramos el modelo paradigmático para cumplir la misión transcultural. El propio Hijo de Dios abandonó su gloria celestial y se humanó para llevar a cabo la redención de la humanidad (Fil 2).

Cuando se da el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés y los discípulos comienzan a hablar en diversas lenguas, se hace claro que el mensaje del evangelio era para todos los pueblos y lenguas de la tierra (Hch 2). Al surgir la persecución en Jerusalén se produce una dispersión general de los cristianos, quienes llevan adelante la propagación de la nueva fe por Judea y Samaria (Hch 8).

Pedro, uno de los principales líderes de la iglesia, impulsado por fenómenos sobrenaturales, es conducido a predicar el evangelio a los no judíos, y de esta manera Cornelio y sus allegados se constituyen en los primeros frutos ganados de la gentilidad (Hch 10). Sin embargo, atravesar la barrera de los prejuicios y el etnocentrismo en la iglesia de origen judío requirió de tiempo y debate. Con tal motivo, se convocó al concilio de Jerusalén, donde finalmente se reconoció que los cristianos gentiles no debían ser obligados a guardar la cultura y ley judía (Hch 15).

Consideraciones contextuales

Relaciones misionales Norte-Sur

La iglesia evangélica latinoamericana tiene una deuda de gratitud con la anglosajona, por haberle traído el evangelio a través de más de un siglo de servicio. La relación mutua que se estableció entre el Norte y el Sur ha sido muy fecunda, aunque no exenta de dificultades. En cuanto a sus relaciones internacionales, la igle-

sia del Sur ha mantenido contacto casi exclusivamente con el Norte, y ha habido una ausencia casi total de contacto Sur-Sur, y en el caso de haberse dado, lo ha sido a través de la mediación del Norte. Sería deseable que la iglesia latina pueda ahondar las relaciones Sur-Sur de forma directa, considerando que hay grandes desafíos para la evangelización mundial que se concentran en ciertas naciones de África, Medio Oriente, Asia y Lejano Oriente.

La participación anglosajona en nuestro contexto ha hecho evidente que ellos nos trajeron el mensaje de salvación pero no nos enseñaron a llevarlo a otras naciones. Recientemente comienzan a aparecer en nuestro medio algunos esfuerzos anglosajones con la intención de colaborar e impulsar planes que contemplen la utilización de recursos humanos latinos para fines misioneros mundiales. Los modelos de cooperación evaluados son: a) el anglófilo, b) el participativo, y c) el servicial. En todos los casos se debe evitar tanto el paternalismo anglosajón como el oportunismo latino, capaces de estropear cualquier intento de cooperación.

El modelo bíblico de cooperación de Romanos 15.25-31 y 2 Corintios 8.13-15 son ejemplos de cómo interaccionar en la cooperación internacional.

Influencias externas que afectan al movimiento misionero latinoamericano

Es necesario ver al movimiento misionero transcultural desde América latina en el contexto de la historia de la iglesia para entender que, en épocas de cambio, la iglesia tiene que formular su propio concepto de misión. Al reflexionar sobre la historia, algunas influencias externas estuvieron presentes. Durante la época de mayor auge de las misiones norteamericanas y británicas, se

dejó sentir el impacto de su espíritu pragmático sobre otras culturas adonde llevaron el evangelio. Así también las influencias doctrinales y políticas que afectan a la iglesia en América latina, tales como el fundamentalismo y el liberalismo, el evangelio social y el discurso político de la Guerra Fría, el capitalismo y el comunismo, fueron evidentes.

La iglesia enfrenta, en este mundo cambiante, fuertes desafíos, tales como la redefinición de conceptos misionológicos aprendidos, una renovada forma de presentación del evangelio que no esté asociada con una forma particular de civilización y la creciente dependencia de los medios tecnológicos que no consideran, necesariamente, las implicaciones para la gente que queremos alcanzar.

A partir de Hebreos 11 se puede volver a las raíces de la misión: obediencia y fidelidad a la Palabra de Dios. Tomemos en cuenta que estamos siempre construyendo sobre lo que otros han construido y que otros vendrán a construir sobre lo que nosotros hayamos hecho, y aseguremos un fundamento firme para la misión transcultural en este mundo cambiante.

Recomendaciones prácticas

Correcciones de rumbo necesarias

Para la iglesia. Nosotros, como parte del cuerpo de Cristo en Latinoamérica, entendemos nuestro compromiso histórico y bíblico con la misión transcultural. Este desafío demanda superar nuestra falta de visión y reflexión, y hacer un replanteamiento de la naturaleza de la iglesia que la lleve a la encarnación del evangelio aquí, y que se proyecte hacia todas las naciones.

Para centros de capacitación y seminarios. El desafío planteado a los centros de capacitación y seminarios es que elaboren

currículos que tomen más en cuenta a nuestro contexto e idiosincrasia, y que mediante foros se busque una reconciliación entre teología y misionología que dé como resultado una capacitación integral. Los misioneros deberán contar con las herramientas que les permitan adaptarse al campo de misión y mantenerse en un proceso de capacitación continua.

Para agencias misioneras. Se plantea el desafío de que las agencias misioneras encuentren su lugar poniéndose al servicio de la iglesia, y que sin competir con ella, participen como socias en el envío, supervisión y cuidado pastoral en el campo.

Misión integral transcultural

Reafirmamos nuestra convicción de que toda la iglesia lleve todo el evangelio a todos los pueblos, lo que demandará la formación de misioneros que imiten el modelo encarnacional de Jesucristo, a fin de que la proclamación de las Buenas Nuevas lleve integrados todos los elementos de la *missio Dei* (Lc 4.18-19).

Relación Norte-Sur

Internacionalización o anglonización del movimiento. En los últimos años se ha hablado mucho sobre la internacionalización del movimiento misionero mundial. Sin embargo, lo que estamos observando es lo que podríamos denominar la anglonización del movimiento. Atraídas por el despertar misionero en nuestro continente, numerosas organizaciones del Norte se están estableciendo en nuestras tierras, introduciendo su propia ideología y praxis misionera. Además, con la gran capacidad que tienen para difundir sus ideas, la influencia de su misionología anglosajona se hace sentir sobre nuestro joven movimiento.

Enfrentamos el desafío de fortalecer una misionología autóctona, y el surgimiento de estructuras que presenten alternativas a

la imposición de modelos foráneos. Debemos, así mismo, desanimar cualquier oportunismo y hacer una autocrítica de nuestros modelos para evitar cometer los mismos errores.

Necesitamos también una participación seria y responsable en foros internacionales que nos abran espacios para el diálogo respetuoso, nos permitan encontrar soluciones adecuadas y nos lleven a la interdependencia, en lugar de la dependencia.

Comibam Internacional ha aceptado el desafío de promover la celebración de una consulta internacional en donde se encuentren representados líderes de organizaciones misioneras tanto latinas como anglosajonas para reflexionar sobre esta temática y para proponer soluciones viables.

Cooperación. Vemos con entusiasmo el creciente reconocimiento que el movimiento latino está ganando entre la comunidad misionera internacional. Esto ha permitido desarrollar relaciones serias y duraderas que han posibilitado un mayor entendimiento de la cultura organizacional de las misiones foráneas.

Esta nueva relación también ha hecho posible el planteamiento de nuevos paradigmas en las relaciones Norte-Sur, es decir propuestas de trabajo cooperativo, además de la confrontación seria pero respetuosa de aquellas ideologías y prácticas que amenazan a nuestro movimiento.

Sin embargo, necesitamos continuar avanzando, tanto en el proceso de acercamiento como en el desarrollo de las relaciones que nos lleven a una cooperación horizontal, en la que el movimiento latino sea visto como un socio en igualdad de condiciones.

Influencias externas que afectan al movimiento

Uno de los mayores desafíos que tiene la iglesia latinoamericana

es el de tratar de ser relevante para esta generación postmoder-
nista. Debe reflexionar sobre cuánto de su misión está afectada
por la mentalidad de la misión gerencial y los conceptos que ésta
maneja. La tendencia natural sería el conformismo a lo ya cono-
cido o hasta ahora establecido como norma en el quehacer misio-
nero.

Es muy esperanzador el tener foros como el de CLADE IV, Co-
mibam Internacional y otras consultas afines, los cuales generan
documentos misionológicos, y junto a la retroalimentación de los
misioneros latinos en el campo, proveen un material incipiente
para la formación de una misionología propia. Mientras tanto, se
hace necesario seguir analizando cuáles son las herramientas re-
levantes al compartir el evangelio y cuáles son obsoletas; buscar
modelos bíblicos que den dirección a nuestra misión.

Debemos recordar que la cuestión fundamental que nos debe
motivar a seguir trabajando en nuestros modelos del quehacer
misionero, es tratar de ser fieles y obedientes a la Palabra y al
Espíritu de Dios.